



El cuerpo humano desde la perspectiva japonesa

Trabajo realizado por: Alonso Gómez-Pompa Vaquerizo

Tutor: Juan Carlos Crespo de la Rosa

Curso: 2020/21

Resumen

Un estudio centrado en el cuerpo humano y la cultura japonesa, en el que se desarrollan conceptos de la cultura mencionada a través de partes del cuerpo, de gestos y de comportamientos. Se analizan las implicaciones culturales de filosofías como el código samurái conocido como Bushido, o de prácticas como el suicidio ritual denominado seppuku. Un conjunto de fuentes en cuanto a anatomía, filosofía, medicina tradicional, psicoanálisis y antropología, entre otras, nos permitirán conocer más sobre la cultura japonesa, el cuerpo humano y los significados y conceptos implicados en ambos, así como las diferencias y similitudes existentes entre la cultura japonesa y la cultura Occidental. Para ello, tanto autores occidentales (Ruth Benedict, Andrew Rankin) como autores japoneses (Michitaro Tada, Inazō Nitobe) serán esenciales, aportando puntos de vista diferentes que darán lugar a una mayor diversidad en cuanto a perspectivas se refiere.

Palabras clave: cuerpo humano, cultura japonesa, comportamientos, Bushido, seppuku.

Índice

- Introducción.....pág. 4
- Hipótesis y objetivos del trabajo.....pág. 6
- Material y métodos.....pág. 9
- Recogida de datospág. 16
 - Michitaro Tada.....pág. 16
 - Rupert Sheldrakepág. 29
 - Ruth Benedict.....pág. 30
 - Carl Gustav Jung.....pág. 31
 - Seppuku.....pág. 32
 - Bushido.....pág. 34
 - Artes marciales.....pág. 36
 - Bellas artes.....pág. 38
- Análisis de datos.....pág. 38
- Resultados.....pág. 44
- Discusión.....pág. 47
- Conclusiones.....pág. 50
- Bibliografía.....pág. 52

Introducción

El cuerpo humano, un elemento del que existen múltiples conocimientos en gran variedad de ámbitos, pero del que aún nos queda mucho por comprender. Y la cultura japonesa, una perspectiva y tradición ajenas a nuestra cultura y que por su peculiaridad siempre nos ha llamado la atención. Estos dos temas combinados dan lugar al tema que estudiaremos a lo largo de este proyecto, basado en la investigación acerca de los diferentes significados asociados al cuerpo humano según la cultura, filosofía y perspectiva general japonesa, permitiéndonos así adentrarnos en una serie de conceptos que nos faciliten entender el comportamiento y el punto de vista de la sociedad japonesa.

A la hora de escoger un tema para este proyecto, lo tenía claro: la cultura japonesa debía ocupar un lugar protagonista. Es evidente que tras años estudiando sobre este tema, si no existía previamente cierto interés, con el tiempo se habría desarrollado. No obstante, la cultura japonesa como tal sería un tema excesivamente amplio y más bien difícil de tratar por no existir un punto en concreto por el que empezar. Además, para mí era importante que mi proyecto no solo fuese de mi interés, sino también del profesor D. Juan Carlos Crespo de la Rosa, mi tutor. Ambos puntos quedaron resueltos gracias a la indispensable ayuda del profesor D. Vicente Haya Segovia, que me sugirió un tema ideal para la situación, además de recomendarme al autor Michitaro Tada, que como veremos a lo largo de la obra, ha sido esencial para su desarrollo.

Mi interés inicial y consideración de la cultura japonesa como posible tema nace de mi curiosidad acerca de los comportamientos específicos de cada individuo junto a las normas sociales de cada cultura. Es decir, más bien orientado a un estudio antropológico. Me considero una persona observadora y siempre me he fijado en comportamientos ajenos, así como en los míos propios, tratando de analizarlos con el fin de descubrir qué motiva dichos comportamientos. Esta parte de mí es algo que, sin duda, se vio altamente estimulada cuando estuve 7 meses viviendo en Japón. Este tiempo en un país distinto, con un círculo de personas cercanas distinto, comportamientos y normas sociales distintas... Fue de los mejores aspectos que recuerdo de mi experiencia en Japón y suponen una fuente de información de gran valor para mí. Lo cierto es que, con uno o dos meses viviendo en una cultura diferente a la mía en tantos aspectos, llegué a sentirme más cómodo e identificado con la cultura japonesa que con la cultura española. Sin

embargo, a pesar de las diferencias, también captó mi atención lo parecidos que somos en otros aspectos.

A lo largo de este proyecto mencionaremos temas que, aunque no tengan que ver de forma estricta con el cuerpo humano o la cultura japonesa en primera instancia, luego aportarán contenido más que valioso para la investigación.

Hipótesis y objetivos del trabajo

Por supuesto, no solo se observarán puntos de vista puramente japoneses, sino que, al igual que sucede a la hora de explicar cualquier concepto perteneciente a una cultura ajena, hemos de echar un vistazo a algún concepto de nuestra propia cultura que comparta similitudes y del que nos podamos servir como conector para así, establecer un puente entre culturas que nos permita acercarnos más al concepto que queremos entender. Esto, no obstante, al principio me puso en cierto dilema pues, este método para explicar un concepto ajeno a nuestra cultura siempre lo había rechazado. Esto es así porque a lo largo de los 4 años que he pasado estudiando en el Grado en Estudios de Asia Oriental, siempre que alguna asignatura trataba sobre Asia (como lo hacen la gran mayoría), se tendía demasiado a remitirse a nuestra propia cultura, lo cual me hacía cuestionarme qué había venido a estudiar realmente a este grado: ¿la cultura de Asia? O, por el contrario, ¿la nuestra?

Como se puede entender por lo que he mencionado hace escasos renglones, es gracias a que yo ahora trato de explicar un concepto o varios ajenos a nuestra cultura, que he entendido que a veces, es una vía más que válida la de explicar el concepto ajeno a través de uno familiar a nuestra cultura. Para ello, he reunido una serie de campos que desde mi punto de vista guardan algún tipo de relación con la interpretación cultural japonesa del cuerpo humano, o bien pueden ayudarnos a interpretar los conceptos que vayan apareciendo.

Primeramente, antes de entrar en materia cultural como se trata del objeto de investigación en este caso, creo que también es interesante llevar a cabo una observación previa a conceptos más empíricos. Como en este caso hablamos del cuerpo humano, cuando mencionamos este estudio empírico estamos hablando concretamente sobre anatomía del cuerpo humano.

- **Anatomía del cuerpo humano**

Parte esencial, como ya hemos hablado, es no solo considerar un único punto de vista para así extender más el abanico de posibilidades a la hora de generar una interpretación final. En el caso de la anatomía aplicaremos esto mismo teniendo en cuenta la anatomía occidental y la anatomía japonesa previa a la occidentalización. De esta manera podemos entender la relación cultural que guardan conceptos actuales con la tradición antes de verse alterados muchos de ellos con la introducción de la medicina moderna en Japón. En

concreto, algunos de los conceptos que tendremos en cuenta a la hora de estudiar este punto son la medicina Kampo, el shiatsu y el rangaku.

Bien es cierto que, aunque el objetivo sea comprender la filosofía de una cultura completamente alejada a la nuestra y que durante años ha vivido aislada como lo ha hecho Japón a lo largo de gran parte de su historia, es posible que ciertos conceptos no estén tan alejados de cómo se interpretan aquí en Occidente. Esto sucede en todas las culturas y civilizaciones a lo largo de la historia, independientemente de que unas supiesen de la existencia de otras o no. Es un fenómeno que está estrechamente relacionado con los campos morfogenéticos, también llamados campos Akáshicos.

- **Campos morfogenéticos**

Se trata de una especie de red o dimensión de conocimiento universal y atemporal a la que todos los seres humanos tenemos acceso de manera inconsciente en mayor o menor medida. Es bastante similar a lo que explica Carl Gustav Jung (5) cuando menciona el inconsciente colectivo. Por ello, desde la antigüedad no es raro que al estudiar distintas civilizaciones y culturas alejadas no ya por la distancia en cuanto a su geografía sino también en el tiempo, haya puntos de inflexión similares y prácticamente paralelos, como si el hecho de que un individuo vea ampliado su conocimiento supusiese que así lo hace también el del resto de individuos, aunque no sepan de la existencia del otro, permitiéndoles así al resto progresar de la misma manera que aquel que adquirió dicho conocimiento primero.

Otros de los puntos clave que me llamaron la atención para su estudio es la interpretación de la cultura japonesa desde los ojos de otras culturas. ¿Hasta qué punto se conoce la cultura japonesa más allá del archipiélago nipón?

- **Perspectiva estadounidense**

Si mencionáramos alguna perspectiva ajena a la japonesa, debía ser sin duda la estadounidense. Es la que más nos va a interesar gracias a las diferentes perspectivas que han experimentado los estadounidenses según la etapa de la historia. Los estadounidenses fueron una pieza clave en la historia de Japón debido a los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki, además de la ocupación militar que siguió a estos. Sin embargo, lo que nos interesa en este caso y lo que vamos a estudiar, tiene lugar justo antes de estos sucesos.

En concreto, estamos hablando de la perspectiva que tenían los Estados Unidos sobre ‘el enemigo’ (3), en este caso, Japón. Sumado a esto, también resulta de interés observar el impacto que tuvo este episodio en la cultura del país del sol naciente, así como en las posibles variaciones en la interpretación de ciertos conceptos.

Aunque como hemos mencionado, estudiaremos puntos de vista culturales alejados de la perspectiva japonesa, sin investigar esta última, este estudio carecería de significado pues es el punto principal alrededor se construye el mismo. Para nuestra inmersión en la filosofía y cultura japonesa, consideré temas de gran relevancia para su cultura como lo son el *seppuku* (también denominado *harakiri*, algo menos formal) o el ‘Bushido’.

- **Seppuku**

El seppuku (切腹) es una técnica ritual japonesa por medio de la cual, el usuario lleva a cabo su propia muerte mediante la perforación del vientre seguida de un tajo lateral de izquierda a derecha, dejando salir así las entrañas. Es una parte clave del Bushido y se llevaba a cabo en la mayoría de los casos para limpiar su honor, ya que de lo contrario la familia entera heredaría la deshonra. Existen gran cantidad de libros acerca de esta práctica y su conocimiento es tan extendido que fue de las primeras palabras japonesas (en el caso de ‘harakiri’) en ser incorporada a idiomas extranjeros. Es por ello por lo que este ritual de suicidio japonés podría suponer una pieza relevante para nuestro estudio.

- **Bushido**

El Bushido (武士道), también conocido como ‘el camino del guerrero’ (se trata de la traducción literal), es un código ético según el cual la gran mayoría de samuráis vivían acorde. En el Bushido (7) se reconocen siete virtudes, de entre las cuales, una de ellas constituye el honor, relacionado con el ritual recién mencionado del seppuku.

A su vez, contemplé la posibilidad de observar cómo otros campos con un vínculo no tan directo podrían estar relacionados al cuerpo humano y que aportasen de alguna manera un punto de vista cultural. Estamos hablando de las artes marciales y las bellas artes, en este caso.

- **Artes marciales**

Muchas de ellas se hallan estrechamente relacionadas con el Bushido. Existe una gran variedad de artes marciales japonesas en cuanto a las diferentes armas usadas, o en su ausencia, en cuanto a las partes del cuerpo implicadas. Estudiaremos más adelante sobre algunas de las más importantes y que consideremos que pueden aportarnos un contenido más valioso para nuestra investigación.

- **Bellas artes**

La perspectiva del cuerpo humano desde el punto de vista artístico tiene mucho que decir en el tema que estudiamos. No solo se trata de cómo se plasma el cuerpo en el arte, sino también del significado que se transmite a través de éste.

Material y métodos

En cuanto a lo que se refiere a material utilizado para el estudio, aunque se hayan reunido diferentes fuentes que iremos nombrando en este apartado y también más adelante, resulta destacable hacer una mención especial al título escrito por Michitaro Tada (1). Este libro es realmente la piedra angular en el tema estudiado, por lo que hacer caso omiso e incorporarlo simplemente como un fragmento más de bibliografía sin darle un valor especial, considero sería quitarle la importancia que supone esta obra para la cultura japonesa en relación con el cuerpo humano. Este libro se trata de una serie de anécdotas que nos cuenta Tada relacionadas con la parte del cuerpo en cuestión que corresponda a cada capítulo. Gracias a estas anécdotas, Tada nos permite hacernos una idea de ciertos significados que en la cultura japonesa están estrechamente ligados a cada sección del cuerpo humano. No se trata precisamente de una explicación directa la que nos brinda Tada en la mayoría de los casos, lo que realmente nos ayuda y permite dar lugar a esta interpretación posterior una vez hayamos tenido en cuenta más puntos de vista distintos y tengamos más claras las ideas recaudadas, llegando así a una conclusión más acertada.

Además, me gustaría aclarar un punto con respecto a los materiales que vamos a mencionar a continuación. Aunque en el apartado correspondiente a la hipótesis y objetivos del trabajo hemos

dado a conocer los puntos que más nos interesan, lo cierto es que en este apartado de material y métodos incluiremos varias obras que, aunque no tengamos intención de estudiarlas al igual que el resto, realmente es importante tenerlas en consideración pues ayudan a complementar algunos puntos o aportan una perspectiva similar, por lo que mencionarlas no será en vano.

- **Desmond Morris, *El zoo humano***

Obra centrada en la idea de que, al hablar entre la similitud entre los animales y los humanos en sus entornos determinados, mientras que el del humano inevitablemente es la ciudad, el de los animales no sería la naturaleza, sino un zoo. Obviamente el hábitat natural de los animales no es el zoo, por lo que, con esta primera idea como introducción, lo que Morris (15) nos explica es que la ciudad es al humano lo que una jaula de un zoo a un animal. Morris (15) además añade a esta idea que, aunque en los animales no se observen comportamientos que sí tenemos los humanos, cuando se encuentran enjaulados en el zoo, sí que se dan. Estas son algunas de las ideas de las que hablaremos cuando nos refiramos a la obra de Morris (15).

- **Desmond Morris, *El hombre desnudo. Un estudio objetivo del comportamiento humano***

Otra de las obras que nos aporta Morris a nuestro estudio. Se trata de la secuela de otra de sus obras titulada *La mujer desnuda*. Morris recorre cada una de las partes del hombre tal y como lo hace Michitaro Tada (1), no obstante, en este caso no se trata de un estudio que gire alrededor del contexto cultural como nos muestra Tada (1), sino que es un estudio algo más empírico, más orientado a lo anatómico. Otra diferencia con respecto a la obra de Tada (1) es que una vez más se trata de la perspectiva occidental y no la japonesa. No llegaremos a adentrarnos en esta obra, pero considero oportuno mencionarla pues, aunque finalmente no la hayamos incorporado, en un comienzo fue relevante para el desarrollo de este estudio.

- **Michitaro Tada, *Gestualidad japonesa***

Por supuesto, Tada no solo nos aportaría a nuestro estudio con su obra sobre el cuerpo humano (1), sino que también lo hace de nuevo con esta obra (2), esta vez en relación con los gestos y su significado. Como es obvio, la gestualidad siempre nace de una parte del cuerpo, ya sea los ojos, el brazo, la mano, o incluso un único dedo. Somos capaces de expresar infinidad de cosas con un mínimo gesto. Tada (2) nos explicará más a fondo en esta obra la profundidad de estos gestos, y, por si fuera poco, en el contexto cultural japonés.

- **Ruth Benedict, *El crisantemo y la espada***

Esta obra de Ruth Benedict (3) tiene origen en la necesidad estadounidense de conocer al enemigo al que se enfrentaban. El objetivo no era solo facilitar y acelerar la victoria, sino que dicha victoria vendría seguida de la ocupación militar del territorio japonés por parte de los estadounidenses. Para lograr este objetivo Ruth Benedict fue encargada con el estudio antropológico de la sociedad japonesa, para conocer su cultura, sus valores, etc. Aun siendo una obra (3) cuyo objetivo era plenamente militar, a día de hoy sigue siendo una obra de gran importancia a la hora de estudiar la cultura japonesa, es por eso por lo que contar con ella para este estudio es esencial.

- **Kosima Kosmo, *Los animales que somos. El zoo humano***

Es natural que el título de la obra de Kosima Kosmo (14) nos llame la atención, pues coincide con la obra de Desmond Morris (15) mencionada anteriormente. No obstante, el título no debe confundirnos, pues, aunque puedan coincidir en algunos puntos, lo cierto es que el objetivo del mensaje de cada libro es completamente diferente. Y en realidad el título no es exactamente igual, lo que además no solo nos ayuda a diferenciarlos, sino a especificar el contenido que se esconde tras éste. En el caso que nos concierne en este punto, la obra de Kosima Kosmo (14) menciona en el título una frase que explica con bastante precisión el objetivo del libro. Nos estamos refiriendo a “los animales que somos”, puesto que el objetivo principal de Kosmo (14) es mostrarnos que independientemente de los comportamientos, gestos y actitudes desarrolladas por una persona en cuanto al entorno en el que se han formado, existe una parte innata en cada

uno de nosotros, diferente al resto. Kosmo (14) entiende que algo como un espíritu animal es lo que condiciona en parte nuestra forma de ser y así se manifiesta en nuestros comportamientos y gestos. Así, al margen de lo que hayamos aprendido y desarrollado debido al entorno, esta parte animal permanece y nos condiciona.

- **Katsunori Wada, *Seppuku Tetsugaku***

Se trata de una fuente de la que no disponemos traducción, por lo que la única información que nos ofrece Katsunori Wada en su obra, está en japonés. Aunque se trate de un pro, por aportar información directa de la cultura de la que proviene, también es un contra, pues la información que pudiésemos obtener de ella supone una gran inversión de tiempo para traducirla. *Seppuku Tetsugaku*, como indica el título (literalmente ‘filosofía del seppuku’), probablemente realizaría una gran aportación a este estudio, pero por el momento lo dejaremos en esta breve mención, dejando las puertas abiertas a un posible estudio más extenso en el futuro sobre este tema.

- **Andrew Rankin, *Seppuku: A history of samurai suicide***

Como hemos dicho, aunque la obra de Katsunori Wada nos resulta interesante por aportar un punto de vista plenamente japonés y en versión original sobre el seppuku, no deja de ser esencial que busquemos información en fuentes de las que podamos obtener más información dado que no existe la barrera del idioma. Es por ello por lo que nos apoyaremos principalmente en la visión del seppuku de Andrew Rankin (6). Como ya sabemos, el seppuku es un ritual directamente relacionado con el cuerpo (puesto que consiste en ejecutar una serie de cortes en el abdomen) y, además, a nivel cultural es extremadamente relevante por estar relacionado con la preservación del honor de uno mismo y ser una práctica incluida en el Bushido.

- **Carl Gustav Jung, *Los arquetipos y lo inconsciente colectivo***

Es en esta obra cuando el psicoanalista Carl Gustav Jung (5) explica de manera más extensa su concepto de inconsciente colectivo (ya había sido mencionado en su obra anterior titulada *La estructura de lo inconsciente*). Se trata de un concepto estrechamente relacionado con la explicación del campo morfogénico, pues consiste en algo parecido

a una estructura de la mente inconsciente compartida por todos los seres de una misma especie, compartiendo así el conocimiento almacenado en esta estructura.

- **Japan Shiatsu College, Wong Kiew Kit, *El gran libro de la medicina china (Medicina Kampo) y Rangaku***

El Japan Shiatsu College (11) explica la práctica del shiatsu como una presión ejercida mediante los dedos que hace que fluya la fuente de la vida. Esta práctica tradicional consiste en aplicar presión a los puntos clave del cuerpo de manera que se renueve la vitalidad, desvanezca la fatiga y se vea renovada la capacidad regenerativa de nuestro cuerpo.

En cuanto a la medicina Kampo, ésta centra su estudio en el uso de hierbas y plantas como remedio terapéutico ante diversos diagnósticos. Sin embargo, aunque en el caso de la medicina Kampo hablemos también de medicina tradicional japonesa, lo cierto es que la medicina Kampo tiene su origen en la adaptación por parte de los japoneses de la medicina tradicional china (12). No obstante, a partir de ese punto, los japoneses han creado sus propios métodos y remedios propios.

Además de estos remedios tradicionales, es cierto que antes de la fase de occidentalización experimentada con la reforma Meiji y la ocupación estadounidense, en Japón ya existía cierto conocimiento occidental en cuanto a medicina se refiere. Dicho conocimiento se refiere concretamente al *rangaku* (literalmente, aprendizaje holandés). El rangaku (13) también hace referencia a conocimiento occidental tecnológico, pero nos centraremos en lo que nos abarca a nosotros, que es el conocimiento medicinal. En la época del shogunato Tokugawa la frontera de Japón permaneció cerrada, quedando la nación aislada. Pero es durante este periodo también en el cual se obtuvo conocimiento occidental por medio del rangaku (13), puesto que los únicos residentes extranjeros que estuvieron permitidos durante esta época eran comerciantes holandeses, siendo estos los proveedores de este conocimiento occidental del que hablamos.

- **Rupert Sheldrake, *La presencia del pasado. Resonancia mórfica y hábitos de la naturaleza***

En esta obra Sheldrake (4) desarrolla uno de los conceptos que hemos considerado para este estudio, el campo morfogenético, o como él lo llama, campos mórficos. Según Sheldrake (4), estos campos mórficos serían los que harían posible el desarrollo embrionario (¿cómo las células saben cuál es el proceso que deben seguir? ¿Existe alguna fuente de información según la cual actúan?), la evolución paralela entre civilizaciones completamente alejadas y que no se encuentran en contacto (tema que nos concierne para nuestro estudio) e incluso fenómenos como la telepatía o la intuición (realmente no existiría la intuición tal y como la conocemos, pues no nos dejamos llevar, sino que estamos reaccionando según información a la que tenemos acceso de manera inconsciente, algo similar a lo que se entiende por telepatía).

- **Raúl Rodríguez Limón, *Anatomía elemental***

Por medio de Rodríguez Limón entenderemos las bases de la anatomía como la conocemos en occidente, aun siendo conceptos de conocimiento más general, no está de más repasar ciertos conceptos para luego poder realizar las consiguientes observaciones a la hora de comparar con la anatomía interpretada por los japoneses. Para nuestro estudio del cuerpo humano desde la perspectiva japonesa, como ya hemos comentado en apartados anteriores (y probablemente pecaré de seguir recalcando este detalle), es necesario contemplar todos los puntos de vista que seamos capaces de concebir, siendo uno de ellos la perspectiva occidental sobre este mismo tema.

- **Inazō Nitobe, *Bushido: The soul of Japan***

El código del samurái supuso un modo de vida para muchos japoneses e incluso hoy en día, quedan aún rasgos de dicho código en la cultura japonesa. Por medio de Inazō Nitobe (7) entenderemos las implicaciones culturales del Bushido y buscaremos detalles que puedan guardar algún tipo de relación con el cuerpo humano en un ámbito cultural. Es interesante analizar y estudiar un tema como este pues, al tener tal repercusión en la filosofía, ética y cultura japonesa, irremediablemente existirá algún tipo de conexión con casi cualquier otro aspecto de la cultura a la que pertenece, facilitándonos por tanto

incorporar la perspectiva del Bushido a la hora de tratar otros puntos de vista en cuanto a la cultura japonesa.

- **Neil Horton, *Japanese Martial Arts***

En el caso de los samuráis, es la katana lo que se usa como arma. Mientras que, en las artes marciales, no solo se usan armas en algunas de ellas, sino que el cuerpo también es el arma. Ya sean los brazos, las piernas, el peso del cuerpo o incluso la fuerza del oponente, las artes marciales se aprovechan de la fortaleza del cuerpo humano. No obstante, no solo consiste en la fuerza que se posea en la parte del cuerpo implicada, sino también de diferentes técnicas por medio de las cuales incluso el cuerpo más débil puede vencer al más poderoso. De la mano de Neil Horton (8), entenderemos un poco más en qué consisten las artes marciales japonesas y distinguiremos las más destacables, tratando de investigar las conexiones existentes entre estos modos de lucha, el cuerpo humano y la filosofía en la que se basan.

- **El cuerpo humano en el arte japonés: Namiko Kunimoto, *The stakes of exposure***

En esta obra Kunimoto (9) nos habla de diferentes artistas japoneses que se dedicaron a representar la figura humana junto a las implicaciones culturales correspondientes según el punto de vista y estilo individual de cada autor. Junto al resto de campos que tenemos intención de estudiar en este proyecto, el cuerpo humano en el arte japonés supone otro punto interesante y que sin duda tendrá algo nuevo que aportar o puntos en común con otros campos que podremos considerar a la hora de entrar en comparaciones.

- **Héctor García y Francesc Miralles, *Ikigai***

Por último, encontramos la obra de García y Miralles (10), que trata sobre un concepto japonés centrado en “valorar la vida”. En este punto del estudio en el que hablamos brevemente de cada material que pretendemos utilizar, es normal que aún no comprendamos el porqué de su incorporación. Por ello, me reservaré su explicación para el momento en el que tenga lugar su aparición ya que, una vez hayamos analizado y desarrollado conceptos a partir de otras obras, entenderemos finalmente su utilidad en nuestro proyecto.

Recogida de datos

Karada, Michitaro Tada

Como ya hemos comentado anteriormente, esta obra de Tada (1) supone una pieza clave para este estudio, por lo que empezaremos con esta obra en la recogida de datos, lo que hará más sencillo el paso por el resto de obras (algunas de ellas de un carácter algo más complementario) y temas estudiados, ya que el siguiente punto a tratar será el análisis de datos. En él podremos comparar y poner en común todo lo estudiado en este apartado, es por eso por lo que organizar el orden de los datos estudiados también es de una relevancia a considerar. Por supuesto, no sería de extrañar que los datos recogidos en este apartado en relación a la obra de Tada (1) fuesen mucho más extensos que el resto de los datos provenientes de otras obras. Esto no es con el objetivo de restar valor al resto de obras, pues son de gran importancia para este nuestro estudio, no obstante, no me cansaré de remarcar el significado especial que tiene la obra de Tada (1) para nuestra investigación.

La obra de Michitaro Tada (1) se encuentra seccionada en las partes del cuerpo, correspondiendo cada una de ellas a un capítulo. Investigaremos algunos de los capítulos más relevantes, en los que cuenta anécdotas relacionadas con la parte del cuerpo de la que trata y que nos permitirán sacar ciertas conclusiones en cuanto al significado que se le podría otorgar a cada una de ellas.

Kao (Cara): La *karada-gaku* (literalmente ‘conocimiento del cuerpo’) nos dice que no existen partes en el cuerpo que sean innecesarias. Esta afirmación queda expuesta en su máxima expresión en la cara, llena de elementos muy singulares y con una función específica muy concreta. Las cejas tienen función gestual más allá de proteger a los ojos del sudor u otros elementos similares, llegando a tener la capacidad de expresar diferentes estados de ánimo con un leve movimiento o cambio de posición. Por su parte, la nariz representa la montaña frente a las tierras bajas del rostro, se erige de entre el resto de los elementos como un monumento, pues no es menos ya que es la encargada de ponernos en contacto con los pulmones para llevar a cabo la necesidad más esencial de nuestro cuerpo, respirar. Bien es cierto que, con la evolución, la fisiología de nuestra cara, así como el resto del cuerpo, ha cambiado según las funciones que se le daba a cada parte, siendo cada vez cada órgano más autónomo. Los ojos suponen una ventana hacia nuestro interior, siendo transmisores de emociones con apenas una diminuta variación,

como la dilatación de las pupilas o un ligero cambio en el brillo de estos. Esto no solo sucede en las personas, sino que en casos como el de la animación, los ojos funcionan como figura de máxima expresión y principal vía de comunicación de los estados de ánimo y emociones de los personajes. Aunque en el caso de la animación este reflejo del interior de uno quedas mucho más resaltado y es expresado de manera más explícita al ser un recurso imprescindible a la hora de transmitir un mensaje, como ya hemos dicho, es un fenómeno que se produce también en las personas. Como vemos, varios elementos de la cara desempeñan no una función esencial, sino en ocasiones, múltiples de ellas. Así sucede también con la boca, siendo esencial para la expresión oral, teniendo lugar en ella la primera fase y además de las más importantes de la digestión y, no menos importante, siendo una de las vías respiratorias junto con las fosas nasales (1).

Kata (Hombros): Hablándonos de su experiencia escribiendo, Tada (1) comenta cierta vez que le sugirieron un cambio en los temas que escribía o la forma de tratarlos porque generaba ‘hombros tensos’. Esto tiene que ver con una expresión japonesa que relaciona la tensión de los hombros con un estado de nerviosismo o incomodidad. En el caso del que nos habla Tada (1), esto se debía a que los temas tratados podían provocar esa reacción en los lectores, siendo preferible evitarlo si así fuese posible. Tada (1) aprovecha este capítulo para comentar un aspecto típico japonés en cuanto al comportamiento. Al estar hablando sobre los hombros y los brazos en general, recuerda una anécdota y nos habla sobre un problema que tuvieron los japoneses hace años con un modelo de camisas. Al parecer, las mangas eran excesivamente largas y quedaban colgando, o, mejor dicho, así es como lo veríamos en Occidente. La solución fue añadir una goma que hiciese que las mangas de las camisas quedasen ajustadas, pues los brazos japoneses eran muy cortos en comparación con los de Occidente, donde se diseñaban aquellas camisas. La reflexión que saca Tada (1) en cuanto a la respuesta japonesa ante este tipo de situaciones es clara: antes de quejarse sobre el mal funcionamiento o diseño de algo, para los japoneses es importante reflexionar sobre qué podría estar haciendo mal uno mismo para que aquello no funcione. En el caso de las camisas, los japoneses entienden que la camisa no es excesivamente larga, sino que sus brazos eran demasiado cortos.

Senaka (Espalda): Lugar íntimo del cuerpo japonés. A diferencia de la cara, al descubierto, pocos pueden ver la espalda, oculta excepto a los más cercanos. De esta forma, la cara es la parte consciente del cuerpo mientras que la espalda juega un papel inconsciente (1).

La espalda está conectada por nervios a los órganos internos, no sorprende pues la cultura de realizar un masaje en la espalda como remedio para cualquier malestar ya sea físico o psicológico (1). A su vez, en la cultura del baño japonés, es común lavarle la espalda al otro, sin embargo, esto no se trata de un simple gesto, es una muestra de confianza y de respeto hacia el otro. Aunque se trata de un gesto común entre miembros de una misma familia, cuando se realiza entre miembros ajenos a dicho círculo familiar, implica el establecimiento de cierta relación de confianza y respeto (entre familiares esta relación, aunque sea voluntaria, no deja de ser algo que existe porque está previamente establecido en la cultura japonesa).

Por su estructura, la espalda está diseñada para cargar y transportar peso, siendo en Japón antiguamente algo común transportar en la espalda no solo otros tipos de peso, sino en concreto a los bebés. Se llevaba a cabo con una prenda diseñada especialmente para ello puesto que ellos no pueden agarrarse por sí mismos pues carecen de fuerza para ello. Más tarde, esta prenda desapareció tras la guerra al ser Japón criticado por estar atrasados teniendo elementos como este, aunque han ayudado a que el país nipón desarrolle una cultura de espalda fuerte (1). Además, en la espalda no solo cargamos peso físico, sino también cargas psicológicas, problemas y obligaciones.

Tada (1) resalta el hecho de que no dudamos en recibir un golpe con la espalda para proteger el vientre, haciendo referencia a un refrán japonés que explica que proteger la espalda carece de sentido si el vientre se siente amenazado. Esto se traduce en que, en ocasiones, la espalda se sacrifica o se trata con desprecio con respeto a otras partes del cuerpo. De igual modo, al huir de una situación o un peligro, no dudamos en darle la espalda, siendo así una parte de nuestro cuerpo que nos protege, o al menos no es tan vulnerable como podría serlo otra. Fortalecer la espalda, por tanto, quizás no solo tiene utilidad para transportar peso o protegernos de algún que otro golpe o peligro, sino que también puede hacer más sencillo y liviano el cargar y superar esas otras cargas que nos echamos a la espalda y no están en el plano físico, sino en el psicológico. Por eso, Tada (1) entiende que, siendo la espalda un elemento tan importante de nuestro cuerpo, no es de extrañar que tratemos de engrandecerlo aún más. En el caso de la *obi*, es un elemento que queda agarrado a la espalda (antes se situaba en el vientre) y que ayuda a sujetar la faja como si de un cinturón se tratase, pero mucho más visual, haciendo resaltar la figura. También sucede

en el caso de los tatuajes en la espalda de pescadores polinesios, cuyo objetivo principal es protegerse de ataques de tiburones por detrás, gracias a su aspecto amenazante (1).

Hara (Vientre): Es el punto de inicio a partir del cual se origina la vida (en el caso del vientre materno) y una vez tenemos nuestro propio vientre, sigue siendo un punto vital, puesto que es el lugar de nuestro cuerpo en el que se esconden la mayoría de los órganos vitales (1). Es por ello por lo que, dentro de la cultura japonesa, el vientre resulta un elemento paradójico pues, no solo se origina vida a partir de él y luego porta muchos de los órganos vitales, sino que también es un punto frecuentado para acabar con la vida de uno, siendo en concreto por medio de la práctica del harakiri o seppuku. Por lo tanto, es una parte del cuerpo humano estrechamente relacionada con la vitalidad. En el caso de la espalda comentábamos que era un lugar íntimo, oculto del que solo se es conocedor en relaciones de confianza. Con el vientre sucede algo similar, en este caso con la parte oculta del vientre, la que se encuentra en el interior. En japonés existe la frase *hara wo waru*, que significa literalmente ‘cortar el vientre’ en el sentido de hablar desde el interior, con total franqueza. Puesto que el vientre cubre nuestro interior, cortándolo dejaríamos salir la parte más sincera de nosotros (1). Obviamente esta frase no se dice en sentido literal pues sería similar al seppuku y no se encuentra relacionado a esta práctica en absoluto.

Heso (Ombligo): Tada (1) explica que existe cierta relación entre el ombligo, el pasado y el arrepentimiento. Al estar arrepentidos ante un desenlace, al inclinarte para pedir disculpas acabas mirándote el ombligo, casi mordiéndolo. A su vez, se relaciona al pasado por ser algo anterior, hasta el punto de ser el aspecto más antiguo de uno mismo, pues es un memento del nacimiento. A su vez, al estar relacionado con el pasado, el cordón umbilical era interpretado como una conexión con éste a través de nuestros antecesores (madre, abuela, bisabuela, etc.). Por eso, antiguamente era común que se guardase un fragmento del cordón umbilical (1).

Oshiri (Trasero): Este término para denominar a la parte trasera de nuestro cuerpo referente a las nalgas nos indica, por la forma en la que está escrito en japonés, que no se trata de una parte cualquiera del cuerpo humano considerándolo desde la perspectiva de la cultura japonesa. Esto es perceptible debido a la ‘O’ con la que comienza la palabra *oshiri*. En japonés, cuando una palabra comienza con esta ‘O’ (o en el caso de palabras procedentes del chino, sería ‘Go’) indica respeto o que se trata de un concepto honorable de algún modo. Llama la atención que en ciertas culturas el trasero suele ser un tema rodeado de cierto tabú mientras que, en el caso japonés

cuando se menciona se hace de forma honorífica. No solo es perceptible la relevancia del trasero por cómo se refieren a él los japoneses a la hora de hablar, sino también por los comportamientos y costumbres que giran alrededor de él. Aunque de primeras si comparamos Occidente y Japón con respecto a la forma de sentarse, parecería quedar Japón en desventaja menospreciando al trasero por la costumbre de sentarse en el suelo y no en un sillón, sofá o como poco una silla, se trata de todo lo contrario. Claramente, a primera vista podría ser considerada la manera de sentarse tradicionalmente japonesa como sentarse en el suelo al desnudo. Sin embargo, hay varios elementos interpuestos entre el suelo y el trasero, empezando por el *tatami* (1). Este elemento, el cual consiste en una superficie o estera que se encuentra dispuesta cubriendo el suelo, no es un elemento cualquiera, sino que es considerado un mueble, al igual que lo es para occidente una silla, sillón o sofá. Teniendo esto en cuenta, pasamos de una posición en la que el oshiri japonés se encontraba en desventaja con respecto al trasero occidental, para esta vez estar en igualdad de condiciones. Sin embargo, el *tatami* no es el único elemento que establece esta separación entre el oshiri y el suelo. Existe al menos un elemento más, y en algunos casos incluso dos. En concreto se trata del *zabuton* (1). Se trata de una especie de cojín no mucho más grande que el tamaño del trasero, el cual establece una capa más de separación entre el oshiri y el suelo. Además, como hemos mencionado, en ciertos casos existe un elemento más. Sería el de la alfombra, un elemento algo más occidental y que de hallarse en algunos de los hogares japoneses, quedaría situada entre el *tatami* y el *zabuton*. Una vez más, más allá de la forma de referirse a él a la hora de hablar, observamos a través de las costumbres y hábitos que lo engloban que el oshiri es un elemento de gran relevancia para la cultura japonesa.

Ya hemos mencionado que en Japón no existe tanto tabú quizás como en otras culturas, no obstante, no deja de ser una parte íntima y oculta de uno mismo. Viene a ser similar en cierto aspecto al caso de la espalda que ya se comentó anteriormente, pues se encuentra alejada de la vista externa y solo entre confianza se llega a mostrar. En el caso del oshiri es aún más íntimo, por supuesto, pues si hablamos en el caso concreto del recto, este se encuentra separado de la vista externa por varias capas como lo son las nalgas, la ropa interior y la ropa exterior, además de no ser mostrado con la regularidad que se haría con la espalda en relaciones de confianza, pues sigue siendo una parte más íntima. Llama la atención lo que nos señala Tada (1) en uno de los fragmentos referentes al oshiri en el que comenta que, a pesar de que la boca y el recto forman un conjunto en lo que respecta al tubo digestivo, suelen ser considerados de forma

individual cada uno de ellos a diferencia de los ojos, los oídos etc., que siempre son mencionados en pareja. Sin embargo, es cierto esto que nos indica pues, al igual que introducimos elementos en nuestro cuerpo por la boca, posteriormente son expulsados por el recto, formando un conjunto el cual no es reconocido abiertamente. Además, Tada (1) menciona otro detalle referente a esto mismo y es que, mientras que la boca se encuentra expuesta y a la vista de todos, el recto por su parte queda marginado y oculto.

Por último, en relación con el oshiri, queda demostrado la importancia que le dan al trasero los japoneses si le echamos un vistazo al diseño de sus inodoros. Desde luego, cualquiera que no haya visto nunca un retrete japonés de cerca quedaría completamente abrumado con la infinidad de funciones acopladas a éste. Personalmente, la primera vez que dispuse de uno de estos exclusivamente para mí me dio cierto respeto, temía tocar algún botón erróneamente y conseguir un desenlace indeseado, como me acabó pasando alguna vez. Algo que era común y sucedió repetidas veces fue dejar puesta inconscientemente la función que calienta el asiento para acomodarlo a una temperatura conveniente y posteriormente encontrarlo encendido, cuestionándome el tiempo que llevaría encendida esa función desde que lo usé la última vez. Por no hablar de alguna vez que pulsé el botón encargado de eyectar un chorro potente de agua (y bastante preciso) cuando ni si quiera me encontraba sentado, metiéndome en un aprieto y estado de nerviosismo por apagarlo lo más rápido posible. Con esta anécdota sobre mi experiencia espero haber aclarado un poco más lo relacionado con algunas de las curiosas funciones que complementan los retretes japoneses, haciendo evidente una vez más que, con respecto al oshiri, la cultura japonesa demuestra, como poco, interés.

Ashi (piernas, pies): En este apartado, Tada (1) desarrolla una de sus anécdotas alrededor de los pies desnudos, siendo algo muy característico de la cultura japonesa, no solo cuando uno entra al hogar y se descalza para pisar el tatami, sino también en el diseño de mucho de sus calzados. Tanto las *geta* como los *zori* son modelos de zapatos japoneses que se caracterizan por dejar el pie a la vista, algo similar a unas sandalias. Tada (1) señala que en la cultura occidental parece existir una especie de tabú entorno los pies, puesto que rara vez se dejan al descubierto, excepto cuando uno está en su propia casa y sin presencia de invitados. También se hace obvio cuando a los extranjeros nos cuesta un poco entender y acostumbrarnos al motivo por el que los japoneses dejan los zapatos en la entrada siempre, incluso en los hogares ajenos. En mi caso personal al

principio me costaba mucho asimilar que era irrespetuoso no hacerlo, pero este tabú del que hablábamos hace un segundo en mi caso era más bien inseguridad hacia mis propios pies. También señala esto Tada (1), explicando que pareciese que en occidente intentásemos ocultar nuestros pies mientras que los japoneses pareciesen enorgullecerse de sus pies, dejándolos al descubierto, apreciando la belleza del pie al desnudo. Ahora que pienso sobre esto al escribirlo, no resulta tan extraño tener inseguridades y complejos hacia los pies de uno mismo cuando mi cultura se reduce en este tema a no mostrar los pies. Igual si hubiese crecido con la cultura de apreciación al desnudo de los pies podría valorar la belleza de estos, incluso siendo los míos. También es cierto que, aunque haya crecido con otra cultura en la que he desarrollado ese complejo o inseguridad, adaptarse a una cultura donde mostrar los pies no solo está aceptado, sino que es irrespetuoso no hacerlo en ciertas ocasiones (como al estar en nuestra propia casa o en la de otra persona), resulta algo bastante asequible. En este aspecto, lo mismo me sucedió con el tema de dormirse en público. Antes de vivir en Japón una situación así me daba pánico, jamás lo consideraría. Sin embargo, verlo tan normalizado en Japón, me impulsaba de alguna manera a hacerlo yo también y acabé aprendiendo y acostumbrándome a ello. Por supuesto, tanto el tema de mostrar los pies descalzos como el de dormir en público, no son temas reducidos a cuando esté en Japón, sino que, al entender la perspectiva de una cultura diferente a la mía, he sido capaz de adaptarlo e incorporarlo a como soy ahora, esté donde esté.

Sobre la cultura japonesa: Al final de esta obra, Tada (1) añade este apartado en el que, en lugar de hablarnos sobre anécdotas relacionadas al significado de cada parte del cuerpo según la cultura japonesa, lo que hace es directamente comentar ciertos aspectos que pueden resultar de interés en cuanto a la cultura japonesa. Esto a nosotros nos viene como anillo al dedo para complementar algunos conceptos que ya hemos entendido y añadir alguno que pueda servirnos más adelante.

En este apartado Tada (1) menciona una cuestión que no solo me parece interesante de por sí, sino que además me llama la atención por, de alguna manera, estar incorporada en el planteamiento inicial y desarrollo de este TFG. La cuestión que plantea es sobre si a la hora de observar una cultura y entenderla, es más sencillo y completo hacerlo inmerso en ella, siendo parte de esta o desde fuera, estudiándola desde otra perspectiva que resulte ajena. Es natural que me llame la atención este punto pues Tada (1) no llega a concluir qué modo es más preciso para

entenderla cuando para mí resulta obvio desde el principio. ¿Por qué tratar de entender una cultura y punto de vista desde una sola perspectiva cuando puedo optar por varias? Sin duda, habrá un punto de vista más preciso que otros, pero apoyarse también en otros no tan completos o acertados nos ayuda a reforzar y complementar el entendimiento general de la cultura que se intenta estudiar.

Ahora me pregunto si, antes de estructurar e idear el desarrollo de este proyecto, haber leído esta cuestión planteada por Tada (1) me habría hecho cambiar el punto de vista que tengo hacia esto o por el contrario habría pensado de la misma manera que lo he expresado en el anterior párrafo.

Otro tema al que se hace mención en este fragmento y que me llama la atención es en relación a los palillos y por el otro lado, el tenedor y cuchillo. Una de las razones por las que me llama la atención es por estar relacionado estrechamente con las manos, pero, aun así, no había sido mencionado anteriormente en otro apartado. Y la otra razón es que estoy profundamente en desacuerdo con lo que dice Tada (1) en cuanto al parecido o semejanza entre estos instrumentos y las manos o dedos en sí. Menciona que mientras que los palillos no guardan ningún tipo de parecido, un tenedor extiende sus puntas como si fuesen dedos (1). Al leer esta afirmación no puedo evitar mostrar otra cosa que asombro puesto que mi perspectiva pensaba que coincidiría totalmente con la de los japoneses en este aspecto. Yo estaba convencido de que, claramente, a diferencia del tenedor que no comparte ningún parecido desde mi punto de vista, los palillos en cambio pueden ser perfectamente interpretados como extensiones de nuestros propios dedos si se emplean correctamente. Al fin y al cabo, es como si fuesen un par de dedos más largos de lo normal con los que cogemos la comida, pero sin entrar en contacto con nuestros verdaderos dedos, evitando así ensuciarnos con el alimento en cuestión que estemos alcanzando. Pues, a pesar de esta explicación realmente sencilla y llena de lógica, quedo perplejo al ver las declaraciones de Tada (1) acerca de este asunto. Sin duda, como hemos comentado antes, contemplar ciertos aspectos desde diversos puntos de vista siempre es enriquecedor pues ayuda a complementar hasta el punto de vista más acertado.

Gestualidad japonesa, Michitaro Tada

En esta otra obra de Tada (2), anterior a *Karada* (2011), podremos observar no solo ciertas partes del cuerpo en las que quizás no se profundizó tanto, sino también los gestos y las implicaciones en cuanto al significado de estos.

Antes de comenzar, no obstante, me veo en la obligación de transmitir el mensaje y los pensamientos acerca de la obra de la editora a cargo de la traducción al castellano, Adriana Hidalgo. Ella entiende que, lejos de explicar el significado de los gestos como un ‘lenguaje del cuerpo’, lo que realmente pretende Tada (2) es hacernos entender qué más elementos engloban los gestos y qué es lo que en su origen los llevó a albergar un significado en concreto. Como es natural, esta perspectiva respecto al cuerpo humano y su significado actual, además de las justificaciones para que su origen diese lugar en su momento, resulta de gran interés para nuestro proyecto. Pues bien, en este apartado seleccionaremos aquellos datos referentes a gestos de ciertas partes del cuerpo en las que encontremos utilidad a la hora de relacionarlas con otras perspectivas en posteriores apartados, obviando aquellos datos que, aunque sean interesantes, no nos aporten suficiente contenido o interés para la investigación.

El primer tópico que introduciremos en este apartado sobre los gestos, paradójicamente, más que un gesto se trata de una actitud. Esta actitud es la de *ganbaru*, traducido como algo similar a no rendirse jamás, esforzarse siendo perseverante (2). Este aspecto de la cultura japonesa sin duda es interesante, pues es una parte esencial de ésta. Más que un gesto o actitud, para la gran mayoría de japoneses es una filosofía de vida. Sea lo que sea a lo que tengan que enfrentarse, se esforzarán al máximo de manera perseverante y sin rendirse hasta el final. No resulta extraño que, teniendo esta filosofía de vida, la sociedad japonesa sea considerada una de las más trabajadoras, pues no se rinden ante las dificultades y prestan su mejor esfuerzo. Sin embargo, aunque se trata de una filosofía de vida compartida por una sociedad entera, no deja de ser un aspecto que comparten todos los integrantes de esta sociedad de manera individual y no como un colectivo. Como hemos mencionado o sin duda mencionaremos en algún otro apartado, la sociedad japonesa se caracteriza por respetar el espacio de los demás individuos, no solo en el ámbito físico, sino también en casos como en el de *ganbaru*. Cuando se utiliza *ganbaru*, aunque en ocasiones se le dé un significado colectivo diciendo algo así como ‘¡esforcémonos juntos!’, el esfuerzo colectivo depende del individual de cada uno. Aun siendo una actividad colectiva, cada individuo dependerá lo máximo posible de sí mismo y de su propio esfuerzo (2). De esta manera, aunque *ganbaru* se utilice de manera colectiva, no quiere decir que una actividad realmente se realice de manera cooperativa, sino que cada miembro realizará su propio esfuerzo y será alentado y reconocido por el resto, sin llegar a interferir en la actividad del otro (2).

El siguiente concepto no es la primera vez que se menciona y probablemente tampoco sea la última, se trata de *hedatari*, entendido como mantener una distancia con respecto de alguien. Es natural que este concepto aparezca repetidas veces debido al gran nivel de implicaciones culturales que tiene, además de ser interesante a la hora de relacionarlo con otros aspectos que estudiaremos.

Habiendo dado clases durante varios años, Tada (2) nos habla desde su experiencia dentro de las aulas. Explica que, los estudiantes no solo se sitúan separados entre sí dentro del aula, sino también alejados del profesor, dejando entre algunos de ellos una distancia a veces problemática para que la explicación alcance a todos los alumnos. En estos casos Tada (2) habla de una ‘invitación’ hacia los alumnos para que se acerquen, permitiendo de alguna manera la inmersión en el espacio de otros para que así la explicación del profesor llegue a todos por igual. Ahora bien, desde mi experiencia en las aulas en Japón, he de decir que en la única asignatura de la que disponíamos de un aula excesivamente grande para el número de estudiantes que realmente atendíamos a esta asignatura, aunque nos encontrásemos distribuidos con una gran separación, dificultando así el entendimiento de la explicación debido a la distancia, esta invitación de la que nos habla Tada (2) no sucedía. En su lugar, la profesora empleaba un micrófono para proceder con sus explicaciones. Puesto que yo me encontraba en las filas de asientos más cercanas a la profesora, puedo confirmar que su nivel de voz era perfectamente adecuado y no era necesario un micrófono si los alumnos ocupasen los lugares que, aquí en occidente, parecería lo lógico: los más cercanos a la profesora. En su momento no me cuestioné el porqué detrás de esta situación, sin embargo, ahora que estudio más a fondo sobre ello alcanzo a entenderlo. Entiendo que, para evitar llegar a esa invitación al acercamiento que interrumpe la distancia entre los individuos, esta profesora prefería que esa distancia siguiese respetada a costa de tener que emplear medios externos, como un micrófono, para que la explicación permaneciese inmutable. Tan solo en una ocasión pude apreciar esta invitación a perturbar el espacio personal y la distancia entre los demás, un día que el micrófono no funcionaba correctamente. No solo se demoró en realizar dicha invitación, intentando por todos los medios que el micrófono funcionase, sino que en el momento que finalmente lo hizo, llegué a pensar que, por el volumen de su voz debido a la incomodidad que le produciría ese momento, quizás no era tan raro que hasta ahora hubiese usado micrófono. Me atrevo a decir que esta distancia entre distintos individuos es algo tan arraigado a la cultura actual que, interrumpirlo, supone una gran incomodidad entre estos. Por

ello que, por todos los medios, se trate de evitar situaciones en las que esta distancia se ve perturbada.

Tada (2) nos indica que existe una diferenciación entre hombres y mujeres en cuanto a la distancia que reservan cada uno. Mientras que los hombres mantienen cierta distancia y solo entran en contacto por accidente o casualidad aun siendo amigos íntimos, las mujeres parecen eliminar toda barrera o distancia cuando están con otras amigas íntimas, llegando a ir abrazadas por la calle e incluso a intercambiar ropa. No obstante, este caso no creo que sea exclusivo de la cultura japonesa, pues creo que sucede en nuestra cultura de igual manera el caso en el que las mujeres son más cercanas entre ellas que los hombres entre ellos.

Una vez entendido el hedatari o la distancia entre individuos, Tada (2) introduce otro punto bastante relacionado y que podría denominarse como el siguiente nivel. Se trata de lo que en japonés se dice *fururu*, traducido como tocar al otro (contacto físico). La perspectiva que explica Tada (2) me deja completamente perplejo pues es exactamente lo opuesto a lo que yo pensaba. Yo tenía entendido que, a diferencia de otras culturas, como por ejemplo la nuestra en la que el contacto físico es muy común y algo a lo que estamos acostumbrados, en la cultura japonesa tocarse sería un tabú. Pues bien, Tada (2) dice exactamente lo mismo que yo pienso, pero, al contrario. El entiende que mientras que en el resto de las culturas existe un tabú con respecto a tocar a otros, en Japón es muy común tocar al otro en conversaciones normales, para acompañar a lo que se dice (2). Quizás se debe este choque de opiniones a que cada uno está transmitiendo su propia perspectiva y no es la opinión de dos individuos que compartan una misma cultura. Aun así, no deja de llamarme la atención y chirriarme un poco el hecho de que el contacto físico no sea un tabú mientras que en el punto anterior hemos hablado de lo respetada que está la distancia interpersonal y el tabú que supone alterarla. Al menos he de decir que sí existe un punto en el que estamos de acuerdo en cuanto a lo que respecta al contacto físico y es que, al igual que Tada (2), según lo que explica, creo que lo óptimo es evitar el contacto físico pues esto supone de alguna forma involucrarse con el otro, lo que ya no solo perturba el anterior punto sobre la distancia física, sino también el espacio personal de uno en el plano psicológico.

El siguiente apartado que nos concierne hace referencia a la timidez o *hanikami*, otro de los aspectos que caracteriza a los japoneses y a su cultura en cuanto a la manera de comportarse y actuar. Tada (2) explica que, al contrario que en culturas occidentales, donde no mirar a los ojos

a la persona con la que hablas es considerado en la mayoría de los casos como una falta de respeto, en Japón es algo común y que se hace con total normalidad. Por lo que nos cuenta Tada (2), al parecer este hábito de apartar la mirada tendría su origen (o al menos parte de este) en la época feudal donde mientras la gente poderosa miraba fijamente al resto cuando se dirigían a ellos, la gente llana quedaba relegada a apartar la mirada para así evitar el contacto directo, haciendo notoria su inferioridad en cuanto a poder. Tada (2) añade que elementos como el *ikebana* (arreglo floral) colaboran a que se evite un contacto visual directo, definiéndose como un elemento que atrae la atención de uno para evitar dirigir la mirada a los ojos del otro. A su vez, Tada (2) entiende que fumar (siendo fumadora una gran parte de la población japonesa) supone otra de las ‘excusas’ que relajan la tensión en situaciones que puede producirse un contacto visual incómodo. Por supuesto, Tada (2) nos explica que todos estos aspectos son algo más bien perteneciente a las costumbres del pasado, mientras actualmente no es algo tan raro intercambiar miradas, pero sí que es verdad que existe cierto vestigio sobre lo que hemos explicado.

En esta obra (2) se habla más profundamente sobre los brazos, manos y dedos, partes del cuerpo que habían quedado relegadas en la obra (1) que habíamos analizado antes, también del mismo autor, debido probablemente a que al estar ya incluidas aquí no las consideró para la posterior pues, aunque nosotros hayamos dado prioridad en el orden a *Karada* (2011) antes que a *Gestualidad japonesa* (2006), lo cierto es que el orden cronológico es justo al contrario. En este apartado Tada (2) se apoya en el estudio de canciones populares japonesas para establecer una relación entre los brazos, manos y dedos para referirse al nivel de unión o conexión entre individuos. Estas canciones populares que son objeto de estudio incluyen en sus letras partes en las que se habla de cogerse de los brazos, manos o dedos. A su vez, nosotros podemos establecer una similitud entre estas partes del cuerpo y las partes de un árbol. Siendo así el brazo igual al tronco, las manos igual a las ramas y los dedos igual a las hojas. Pues bien, Tada (2) explica que a partir de la parte que sea mencionada en la canción popular se puede conocer su género, pues todas expresan un sentimiento determinado. Por jerarquía de menos a más profundo, el orden que sigue es este: cogerse de los brazos, la parte más tosca, representa un vínculo de unión fuerte, mientras que cogerse de las manos estaría ligado a un sentimiento de alegría y esperanza y, por último, los dedos, que al estar caracterizados por su delicadeza se encuentran profundamente relacionados a sentimientos más profundos, como temas de amor. Si nos remontamos a las

similitudes de los brazos, manos y dedos con partes de un árbol, la misma relación existe de igual manera, permitiéndonos entender de manera más clara la idea. El tronco, que es el símil del brazo, es la parte más robusta y nos transmite esa conexión fuerte al sujetarnos de ellos como sugiera la canción popular. Las ramas son una parte más sofisticada del árbol, al igual que más profunda, pero al no ser la parte última, los sentimientos realmente profundos no son abarcados por ellas, quedando relegados al último estrato, las hojas. Las hojas son frágiles y, a su vez, la parte más delicada del árbol, al igual que sucede con los dedos. La delicadeza característica de ambos es lo que los acerca a alcanzar los sentimientos más profundos en canciones populares relacionadas al amor, siendo los dedos aquella parte que conecta directamente con los sentimientos que alberga el corazón (2). Tada añade que, en algunas canciones populares del último tipo mencionado, no es extraño que los dedos suelen asemejarse a los labios, siendo los labios otra de las partes del cuerpo estrechamente relacionadas a temas de amor (2).

Venimos hablando ya de las manos y los dedos y, esta vez, Tada (2) introduce un tema que guarda relación con lo ya mencionado, se trata de las *yubikiri*. Las *yubikiri* son las promesas que se llevan a cabo entrecruzando los dedos meñiques. No me sorprende la existencia de un gesto para hacer señal de promesa, pues seguro que es algo común a muchas culturas, aunque el gesto en sí varíe. No obstante, lo que sí me llama la atención de este tema es el origen del gesto en sí. Aunque pueda parecer un gesto de niños entrecruzar los dedos meñiques, al parecer según cuenta Tada (2) este gesto proviene de las promesas de amor que hacían las mujeres a su amado, para demostrar su amor por él. Claro que, lo que me llama la atención es que esta promesa era ligeramente diferente en el pasado. En lugar de entrecruzar los dedos meñiques, la mujer debía cortar su dedo meñique para demostrar su amor, sin que el hombre hiciese nada a cambio. Como a diferencia del pelo o las uñas, ese dedo nunca crecería, esta promesa sería una promesa de amor eterna (2). Aunque lo cierto es que las promesas, como dice Tada (2), existen para romperse en muchos casos, por lo que, si se tomaba la decisión de hacer el *yubikiri*, se tenía que estar muy seguro de ello, pues no habría vuelta atrás. Lo tenemos reciente, pero es inevitable de cualquier modo no pensar en la relación que una vez más se establece entre los dedos y los sentimientos más profundos, como el amor. Ya lo hemos mencionado en el anterior párrafo, pero una vez más aparece esta relación dedo-amor, ambos caracterizados por la delicadeza y, a su vez, unidos por ella.

Por último (no solo en cuanto a esta obra, sino en cuanto a Tada en general), hablaremos de un gesto común a todas las culturas como lo es el de estornudar, pero que puede ser diferente y singular es el significado asociado a éste. El estornudo tiene una equivalencia en la cultura japonesa a cuando nos pitan los oídos, pues en Japón, según explica Tada (2), suele decirse que cuando uno estornuda es porque hay alguien hablando mal de él, al igual que decimos nosotros cuando se habla mal de alguien “seguro que le están pitando los oídos”. Pero realmente, la explicación del estornudo va más allá en la cultura nipona. Que se justifique el estornudo de alguien con hablar mal de esa persona está relacionado al *ki* o espíritu de ese individuo. Se entiende que el *ki* ha de permanecer en el interior del cuerpo y que, al hablar mal de esa persona, el *ki* es liberado o dispersado mediante el estornudo por lo que queda al alcance de los malos espíritus (2).

La presencia del pasado. Resonancia mórfica y hábitos de la naturaleza, Rupert Sheldrake

A través de Rupert Sheldrake (4) y sus conceptos de campos mórficos y resonancia mórfica, entre otros, vamos a intentar entender la posible relación entre esta teoría y el intercambio de conocimiento o desarrollo y evolución simultáneos de culturas completamente alejadas, no sin antes explicar individualmente cada uno de estos conceptos.

Rupert Sheldrake (4) habla de campos mórficos a la hora de referirse a esa dimensión o campo de conocimiento que existe en común para una misma raza de individuos, en este caso, los humanos. Sheldrake entiende que este campo funciona de igual manera o al menos similar a una base de datos que almacena experiencias y conocimiento. De manera que, diferentes individuos afrontarían una misma situación de igual manera, sin haber existido contacto o intercambio de información entre dichos individuos. Esta situación se debería al acceso de manera inconsciente a este campo mórfico donde por decirlo de manera sencilla, se ‘halla la respuesta’ a esta situación. Esta ‘respuesta’ se encuentra almacenada en dicho campo o dimensión del conocimiento puesto que previamente algún otro individuo ya ha enfrentado esta situación. Sin embargo, tener acceso inconsciente a la información disponible en el campo mórfico y actuar acorde a ella, al igual que lo hizo el primer individuo que enfrentó esta situación, no termina de explicar esta teoría. Falta una pieza clave, que es la parte relacionada a cómo llega dicha información al campo mórfico para estar disponible para el resto de los individuos. Es aquí donde introducimos otro de los conceptos que nos interesan de Rupert Sheldrake (4), se trata de

la resonancia mórfica. La resonancia mórfica en sí está estrechamente ligada al campo mórfico, siendo la resonancia mórfica el fenómeno y el campo mórfico el medio por el cual sucede dicho fenómeno. Este fenómeno en esencia consiste en la comunicación de la experiencia del primer individuo hacia el resto de los individuos que se enfrenten a esa situación en un futuro. Sin embargo, esta comunicación es atemporal, no sucede en un instante en concreto si no que en el momento que el primer individuo adquiere la experiencia, esa información estará disponible para que inconscientemente se tenga acceso a ella eventualmente. De esta manera, situaciones y experiencias similares serán influidas por el pasado, al igual que el futuro quedará condicionado al presente.

La teoría de Rupert Sheldrake (4) sobre la resonancia mórfica y el campo mórfico es de gran afinidad con la teoría de la evolución propuesta por Jean-Baptiste Lamarck, más conocida como 'lamarckismo' o transformismo. Lamarck entendía que los cambios producidos en los individuos al adaptarse al medio eran heredados. De cierta manera, ambos conceptos son similares, aunque en el caso de Sheldrake (4) no quiere decir que estos cambios en el conocimiento y la experiencia sean heredados, sino que en el momento de afrontar una situación que requiera de dicho conocimiento, por medio de la resonancia mórfica de manera inconsciente, sabremos qué es lo correcto. Este proceso muchas veces se traduce o justifica comúnmente como intuición, aunque está lejos de ser algo si quiera parecido puesto que las situaciones a las que se refiere Sheldrake (4) sí requerirían del uso de la razón, al contrario que en el caso de la intuición.

El crisantemo y la espada, Ruth Benedict

Aunque actualmente esta obra de Ruth Benedict (3) sea una pieza clave a la hora de estudiar la cultura japonesa desde perspectivas extranjeras, como ya hemos mencionado anteriormente, su objetivo original no era otro que observar y analizar al enemigo al que se enfrentaban los Estados Unidos. Por medio de la observación y el análisis, los Estados Unidos pretendían entender a través de Ruth Benedict (3) los comportamientos, la cultura y patrones en cuanto a la moral relacionados a los enemigos japoneses. Encadenando sucesos, los bombardeos y la invasión y ocupación de Japón por parte de los estadounidenses han tenido un impacto severo en la cultura japonesa, que a raíz de estos eventos comenzó una occidentalización a una velocidad en el tiempo sin precedentes. Examinar por todo ello la obra de Ruth Benedict (3) se convierte en algo

esencial, pudiendo contener información estudiada sobre los japoneses que pudo ser determinante para la victoria de los Estados Unidos.

Sin duda, una parte esencial para el estudio que llevó a cabo Ruth Benedict (3) (y en lo que en gran parte basa su obra), tal y como ella misma lo indica en los agradecimientos, es la colaboración y aportación de información por parte de japoneses que residían en los Estados Unidos o incluso por parte de estadounidenses de ascendencia japonesa, criados en la cultura que le interesaba a Ruth Benedict (3) y que también nos interesa a nosotros. Fueron sometidos a una serie de preguntas que Benedict (3) eligió de manera minuciosa para ser incluidas en sus entrevistas. Por ello, Ruth Benedict (3) añade como agradecimiento:

“Los japoneses, hombres y mujeres, que, nacidos o educados en el Japón, vivían en los Estados Unidos durante los años de la Segunda Guerra Mundial pasaron por momentos muy difíciles debido a la desconfianza de los americanos. Por ello, me complace testimoniar aquí que agradezco profundamente su amabilidad y la ayuda que me prestaron en la época en que estaba reuniendo material para este libro” (p8).

Al parecer, a diferencia de otros aspectos no tan importantes en la cultura japonesa, la culpa y la vergüenza ocuparon un lugar destacado entre los intereses de estudio de Ruth Benedict (3), siendo la culpa y la vergüenza un tema recurrente en las preguntas que hacía a los sujetos entrevistados. Ambas podían afectar a la reputación de uno, siendo la reputación un aspecto crucial dentro de la sociedad y la cultura japonesa. Hasta el punto de que se utilizan distintos registros a la hora de hablar según la clase social a la que pertenece el locutor, así como dependiendo de la del oyente. Estos registros no solo implican variaciones en la entonación, las acciones y el comportamiento, sino vocabulario específico que varía según los integrantes de la conversación, como lo es el lenguaje honorífico japonés, también denominado *keigo*.

Los arquetipos y lo inconsciente colectivo, Carl Gustav Jung

Aunque hagamos mención especial a esta obra de Jung (5), lo cierto es que el concepto de inconsciente colectivo no solo se trata aquí, sino en varias de sus obras. Para explicar su concepto de inconsciente colectivo, Jung (5) primeramente crea una barrera marcando las diferencias entre este concepto y el concepto de inconsciente freudiano o inconsciente personal. Mientras que el inconsciente personal hace referencia a aquella parte de la psique relacionada

con los deseos, fantasías y emociones reprimidas de uno, el inconsciente colectivo se extiende más allá de un individuo, abarcando el alma de toda la humanidad (5). A su vez, también hace una diferenciación entre inconsciente colectivo y el consciente colectivo, siendo este último concepto similar a la realidad consensuada. El consciente colectivo explica por qué en una sociedad se actúa en función a ciertas creencias y comportamientos morales, en cambio el concepto de inconsciente colectivo está orientado a explicar esa parte de nuestra mente que no es desarrollada por nosotros, sino que es hereditaria y se encuentra presente en toda la humanidad como una estructura de la mente compartida (5). Vendría a ser de manera simplificada como un cerebro en común que posee la humanidad y que actúa otorgándonos conocimiento que nosotros adquirimos de manera inconsciente, pues no tenemos acceso libre a dicho conocimiento.

Como según Jung (5) este inconsciente colectivo sería una mente heredada y compartida por toda la humanidad, guardaría una estrecha relación con el instinto, siendo también hereditario y compartido por una misma especie.

Seppuku, suicidio ritual japonés

Esta técnica ritual también recibe el nombre de ‘harakiri’ siendo escrita con los mismos caracteres que seppuku, pero en distinto orden. La diferencia entre ambas por lo tanto no se halla en el significado, sino en la connotación algo más vulgar de harakiri, siendo preferible, por tanto, referirse a este acto con el término seppuku.

A pesar de ser un ritual relacionado a conservar o restaurar el honor de uno mismo, era especialmente duro de ejecutar debido no solo a que implicaba la muerte del practicante, sino también por el doloroso proceso que conlleva. De hecho, en algunos casos el valor de aquellos que habían practicado el seppuku se medía en función de qué tan lejos habían llegado en el ritual (6). Esto se explica con la presencia de un participante más en el ritual del seppuku. Este era denominado *kaishaku* y su función consistía en decapitar al practicante del seppuku una vez llegase el momento determinado, normalmente, ya acordado previo al ritual, pues el *kaishaku* era generalmente seleccionado por el ejecutor del seppuku (6). Entonces, volviendo a la explicación de antes, el valor de los que se habían practicado el seppuku estaba relacionado a una más tardía intervención del *kaishaku*, que podía acabar con el sufrimiento en un instante si así se le fuese indicado. Así, había desde individuos que simplemente hacían el gesto de clavarse la hoja y posteriormente eran ejecutados por el *kaishaku*, mientras que otros no solo se perforaban el

estómago, sino que realizaban los correspondientes corte laterales, verticales o combinados que correspondiesen al tipo de seppuku que estaban llevando a cabo. Como nos explica Andrew Rankin (6), lo cierto es que existen múltiples variedades en la práctica de este ritual dependiendo del número y del tipo de cortes (*Ichimonji*, *Jūmonji*, *Hachimonji*, *Sanmonji*), así como del tipo de hoja empleada para realizar dichos cortes (*Kama-bara*). Ahora sí, interviniendo el kaishaku una vez finalizado este procedimiento ya que el practicante no moría en el acto y quedaría agonizando de no ser por dicha intervención. Puesto que el seppuku por lo general era un ritual al que se recurría en principalmente dos casos que eran para recuperar el honor o para evitar ser capturados, entiendo que esta medida del valor de uno mismo está relacionada al seppuku practicado para recuperar el honor, puesto que es una práctica más controlada y menos improvisada que la de evitar ser capturado por el enemigo, siendo esto algo a lo que se recurriría en el momento y en última instancia.

Puesto que el seppuku estaba ligado al honor, eran necesarios una serie de preliminares de los que nos hablará Rankin (6) que existían para evitar desenlaces indeseados que mancharan el honor del usuario por la pérdida del control sobre las acciones de su cuerpo, ya sea debido al dolor o a la muerte en sí. Algunas de las medidas que se tomaban era envolver la hoja en papel de arroz para no quedar salpicado por sangre, ensuciando el honor. Asimismo, el usuario situaba las mangas de su kimono bajo sus rodillas de manera que, una vez el cuerpo quedase sin vida, no se inclinase jamás hacia atrás, quedando una macabra imagen al descubierto, sino que el cuerpo caía hacia delante, como si de una reverencia postrándose en el suelo se tratase. Aunque algunas mujeres cometían suicidio también, éstas realizaban un procedimiento distinto que no suponía un corte en el estómago, sino en la garganta (6). De la misma manera, las mujeres también llevaban a cabo ciertos procedimientos para no manchar su honor, como atar previamente sus piernas para que así, al morir, sus cuerpos no adoptasen una posición que las dejase con las piernas abiertas (6).

Andrew Rankin (6) también nos habla de ciertos seppuku con ciertas variaciones o motivados por otros aspectos aparte del honor, aunque el honor también se encuentre implicado. En el caso del *Oi-bara* (6) sucede que el kaishaku que acaba de ejecutar a un superior se practica consecutivamente el seppuku, aunque este término también era utilizado para aquellos que se

ejecutaban el seppuku tras la muerte de un superior, sin necesidad de haber ellos practicado el rol de kaishaku.

Por su parte el *Tachi-bara* (6) era una variación del seppuku que, al contrario de lo normal que sería sentado, se practicaba permaneciendo de pie. Aunque Rankin (6) no entra en mucho detalle en cuanto a esta variación, entiendo que es posible que fuese una manera de demostrar valor, ya que el dolor que provoca esta práctica puede ser mejor soportado (por decirlo de alguna manera) mientras estamos sentados, ya que es una reacción más natural agrupar o encoger la parte del cuerpo que experimenta dolor. Así, permaneciendo de pie, podría de alguna manera transmitirse una mayor resistencia al dolor, renunciando a agruparse o encogerse como sucede al practicar el seppuku sentado.

Por último, destacamos el *Kanshi* (6), que, aunque no se refiere particularmente al seppuku, en algunos casos sí estaba relacionado. Este tipo de suicidio tenía como motivo protestar por las acciones de otro, sacrificándose a sí mismo. Esta variación está a su vez relacionada con el seppuku practicado para incriminar a otro, para obligarle a practicar también el seppuku para no dejar que su honor quede manchado por asesinato. Sin embargo, a estas dos variaciones que acabamos de mencionar no se les debe dar demasiada importancia, pues, aunque emplean la técnica por la que se perforan y cortan el estómago, el seppuku es mucho más que una práctica de suicidio. Es todo un ritual relacionado al honor.

Bushido

El código samurái o Bushido exigía al guerrero vivir de manera leal y honorable hasta la muerte y en caso de perder el honor, se recuperaba mediante la práctica del seppuku. El Bushido no era algo que estuviese plasmado en ningún documento como tal, sino que era algo que se transmitía oralmente entre generaciones. Aunque el Bushido sea conocido como el código samurái o de una forma más literal, el camino del samurái, lo cierto es que tiene una influencia de gran relevancia en los valores que conforman la cultura japonesa. Los valores que transmite el Bushido tienen su origen en una serie de fuentes: el confucianismo, el budismo, el sintoísmo y el budismo zen. Cada una de estas fuentes aportó una parte esencial a la hora de conformar el Bushido, desde virtudes como la lealtad y el honor, hasta la aceptación de la muerte (7).

En el prefacio de su obra, Inazō Nitobe (7) menciona un detalle en cuanto a la moral y la ética de la cultura japonesa en comparación con las culturas occidentales que me parece interesante resaltar. Nitobe (7) explica que, mientras que en la mayoría de las culturas occidentales la moral y la ética de los individuos es adquirida a través de una religión determinada, donde se enseñan ciertos valores, en la cultura japonesa no sucede de esta manera. Los japoneses no se apoyan en una religión en concreto para desarrollar estos valores, sino que es una mezcla de fuentes las que permiten adquirirlos, siendo también este conjunto de fuentes el que dio lugar al Bushido, como hemos mencionado anteriormente. Nitobe (7) añade además otra diferenciación que me llama especialmente la atención. Indica que, en las religiones occidentales es común que estos valores que se transmiten sean aceptados y reproducidos por los individuos por ser premiados de alguna manera (vida tras la muerte, benevolencia divina, etc.). Por el otro lado, aunque es cierto que en la cultura japonesa también existen ese tipo de creencias en cuanto a ayuda o protección divina, los valores que se les han enseñado no son aceptados por la motivación de un premio tras el cumplimiento de estos, sino que se entiende que así es como un ser humano debe ser y comportarse, sin necesidad de una motivación añadida tras ello (7). En cuanto este diferente modo de recibir estos valores y comportarse conforme a ellos, creo que la forma japonesa es definitivamente la correcta. Aquel que se comporte siguiendo estos valores lo hará sin esperar nada a cambio, sabiendo que es del modo que uno ha de comportarse. Sin embargo, de la manera que se enseña esto en occidente, al menos un pequeño porcentaje de los individuos probablemente solo respeten esos valores para recibir ese algo a cambio, sin llegar a entender que es así como uno debe ser, por tanto, no llegando a comprender realmente los valores según los cuales actúa.

En concreto, las virtudes que reconoce el Bushido son siete: justicia, valor, compasión, respeto, sinceridad absoluta, honor y lealtad. Como podemos observar, ninguna de ellas es exclusiva para guerreros, sino que se tratan de valores aptos para cualquier individuo, lo que explica que el camino del samurái sea una gran influencia en la cultura japonesa. Una de las virtudes, sin embargo, es más importante que el resto, el honor. Su importancia es tal que, en caso de perder el honor de uno, éste sacrificaba su vida por medio del seppuku con tal de restaurarlo.

Siendo, por tanto, el honor un valor tan importante en el Bushido y por consiguiente en la cultura japonesa, la pérdida del honor, asemejado al sentimiento de vergüenza (7), supone uno de los

mayores dolores para un japonés. Incidir en este detalle no es ni mucho menos algo despreciable, pues ya hemos hablado en varios puntos sobre el sentimiento de vergüenza en los japoneses, por lo que esta perspectiva de la vergüenza que nos aporta Nitobe (7) a través de la pérdida del honor al hablar del Bushido nos ayudará a corroborar y terminar de confirmar lo que supone la vergüenza en la cultura japonesa.

Artes marciales

Gracias a su obra, Neil Horton (8) nos permite entender la filosofía que envuelve las artes marciales japonesas y distinguir las diferentes variedades. No obstante, no vamos a alejarnos del todo del punto que acabamos de estudiar que concierne al Bushido, puesto que, como ahora veremos, muchas de las artes marciales japonesas no solo comparten valores del Bushido, si no que tienen al propio camino del samurái como modelo a seguir, sean empleadas armas o no. Del mismo modo, al igual que sucede con el Bushido, creencias como el budismo, el zen o el sintoísmo resultan clave a la hora de desarrollar la filosofía de muchas de las artes marciales japonesas.

Algo relevante en cuanto a las artes marciales que debemos entender y que Neil Horton (8) nos señala en el comienzo de su obra es que, lejos de ser prácticas o tipos de lucha basados en la fuerza, lo cierto es que se centran más en la habilidad y empleo de ciertas técnicas para superar al oponente.

A continuación, hablaremos brevemente de algunas de las artes marciales que gozan de mayor popularidad y que pienso que pueden aportarnos más a nuestro estudio:

- Aikido

El significado de la palabra 'aikido' es algo similar a 'el camino de la armonía' o 'el camino de la unión con el espíritu'. Por tanto, no solo la habilidad y las técnicas son determinantes, sino que, incluso factores como la armonía con la naturaleza han de ser considerados en el caso del aikido, pues así lo concebía Morihei Ueshiba, su fundador (8). Esta armonía con la naturaleza del aikido es esencial pues este arte marcial se basa en la no agresividad, teniendo origen la fortaleza de uno en emplear la fuerza, estatura y equilibrio del oponente en su contra (8). Se trata por ello de un arte marcial basado en la defensa personal, pues consiste en

movimientos evasivos acompañados de movimientos oportunistas durante el ataque del rival para penalizarlo. El aikido se practica desarmado.

- Karate

Una de las artes marciales más practicadas hoy en día. La palabra 'karate' se traduce generalmente como 'manos vacías', haciendo referencia a que se practica desarmado. No obstante, también está relacionado a la mente, siendo necesario para practicar karate no solo estar desarmado si no tener una mente abierta (8). Con una mente abierta no hay obstáculos que interfieran en el aprendizaje (8). Dependiendo de la escuela, existen múltiples variaciones en el estilo y las técnicas empleadas.

- Kempo

Traducido como 'el camino del puño', el kempo consiste en técnicas que usan brazos y piernas. Se enseñan movimientos de ataque y de defensa y, además, se anima a los discípulos a buscar y desarrollar sus propias técnicas (8). Ya sea contra un oponente armado o desarmado, el kempo trata de abusar de la debilidad del rival.

- Kendo

'El camino de la espada'. Esta práctica está dividida en dos según el objetivo: derrotar al oponente o perfeccionar la técnica. Los movimientos en kendo están orientados a unas partes fijas del cuerpo del oponente, cada una de ellas resultaría en la muerte o estado crítico del oponente en caso de ser golpeado con un arma de verdad (8). No obstante, para reducir los daños al máximo, también se emplea una armadura durante la práctica. Al igual que el resto de las artes marciales, no solo se basa en la lucha, sino que una fuerte carga filosófica o espiritual envuelve la práctica. En el caso del kendo, un grito espiritual o *kiai* acompaña cada golpe (8).

- Sumo

Es considerado el deporte nacional de Japón y por ello, los grandes luchadores de sumo gozan de un gran nivel de vida y popularidad. Por lo general, aquellos que practican sumo cuentan un peso muy elevado, directamente relacionado con la dieta diseñada para estos, orientada a aumentar la resistencia, fuerza y masa corporal. Aunque su masa corporal sea de

tales dimensiones, lo cierto es que los luchadores de sumo suelen ser bastante ágiles. Al ser una práctica profundamente influenciada por el sintoísmo, el sumo cuenta con rituales como el de purificación de la arena en la que se lucha, llevada a cabo antes de cada combate esparciendo sal sobre ésta (8). A nivel profesional, el sumo solo puede ser practicado por hombres pues, según la tradición, la presencia impura de las mujeres en la arena puede contaminarla (8).

Bellas artes

Mediante *The stakes of exposure* (2017) nos acercamos al punto de vista de Namiko Kunimoto (9), que nos habla sobre algunas de las representaciones del cuerpo en el arte japonés. Kunimoto (9) analiza a varios artistas japoneses de la época de posguerra y sus respectivas obras, tratando de mostrar las diferentes variantes estéticas existentes en la época, contrario a la idea de que el individualismo fuese una característica únicamente presente en los artistas estadounidenses. Esta idea está relacionada en parte a que los artistas japoneses acostumbrasen a trabajar en grupos, para colaborar y compartir materiales, no obstante, raramente coincidían en cuanto a metas artísticas, por lo que cada uno trabajaba en su arte individual (9). Para apoyar su discurso, Kunimoto recurre al legado de artistas como Katsura Yuki, Nakamura Hiroshi, Tanaka Atsuko y Shiraga Kazuo, cada uno con su propio estilo artístico.

Análisis de datos

El inconsciente colectivo de Jung y el campo mórfico de Rupert Sheldrake

Son dos de los conceptos más interesantes que hemos estudiado en el apartado anterior y que, a pesar de no estar directamente relacionados con la cultura japonesa o el cuerpo humano, sí que nos ayudan a entender el funcionamiento de una de las partes de la mente y el pensamiento humano. Volviendo a las explicaciones individuales de ambos conceptos, es casi más sencillo señalar qué no comparten antes de lo que sí comparten, que es gran parte de lo que los compone. Son conceptos muy similares pues ambos explican la existencia de una estructura o dimensión en la que se almacena el conocimiento humano, siendo el campo mórfico según Sheldrake (4) y en el caso de Jung (5), la mente compartida. Además, ambos entienden que este conocimiento se transmite a través de generaciones de individuos de una misma especie mediante un mecanismo

concreto, la resonancia mórfica que nos explica Sheldrake (4) y en el caso de Jung (5), por transmisión hereditaria de esa parte de la mente o la psique. No solo comparten similitudes en la estructura donde se encuentra el conocimiento y en la manera de transmitirlo, sino que el acceso a dicha información según ambas explicaciones es inconsciente. Claramente en el inconsciente colectivo de Jung (5) se hace evidente puesto que está implícito en el nombre, pero cuando hemos estudiado a Sheldrake (4) y sus conceptos, también nos explicaba que el fenómeno de la resonancia mórfica que sucede para tener acceso al campo mórfico no era algo en lo que se tuviese capacidad de decisión, sino que ocurre de manera involuntaria, simplemente de un momento a otro dispondríamos de esa información por haber enfrentado una situación que requería de ella.

Con esta última, se suman un total de tres similitudes que, aunque en número no supongan un gran número, en lo que implican cada una de ellas, es de un gran valor. No obstante, aún cabe añadir una similitud más ya no solo entre los conceptos, sino entre sus autores. Ambos están sujetos a la crítica por desarrollar conceptos y estudios poco científicos o que no pueden ser confirmados más allá de demostraciones que aportan poco valor real. Entre estos conceptos, por supuesto, se encuentran los que nosotros tratamos en este apartado. Sin embargo, desde mi punto de vista, tanto el inconsciente colectivo de Jung (5) como el campo mórfico de Sheldrake (4) son conceptos que ayudan a entender cómo funcionan ciertos aspectos de la mente humana y nos acercan más a comprenderla, aun pudiendo tener poca veracidad. Considero que, a la hora de entender otras perspectivas distintas a nuestra cultura (como tratamos de hacer en este estudio) es apropiado abrir la mente para ser más receptivos a ciertos significados. Eso también supone abrir la mente a conceptos quizás no tan aceptados científicamente, como lo son el campo mórfico y el inconsciente colectivo.

Vergüenza y culpa en la sociedad japonesa

En el apartado anterior cuando hablábamos sobre la obra de Ruth Benedict (3) comentábamos que, algunos de los tópicos que se repetían en las preguntas realizadas a los japoneses entrevistados tenían mucho que ver con la culpa y la vergüenza dentro de la cultura y la sociedad japonesa. No es casualidad que Benedict fuese algo insistente en estos temas, porque tanto Michitaro Tada en sus respectivas obras, como en lo relacionado al seppuku, se mencionan ideas o conceptos similares. Como ya hemos comentado anteriormente, la práctica del seppuku tiene

mucho que ver con redimirse y desprenderse de la culpa (o el deshonor, más específicamente). Por supuesto el deshonor no era simplemente un cartel con el que alguien cargaba el resto de su vida, sino que implicaba muchas otras consecuencias a raíz de la pérdida del honor, llegando a condenar a vivir sin honor a todo el linaje de ese individuo. La vergüenza se refleja en la pérdida de honor de uno mismo. No obstante, involucrar a otros en ello conlleva además el sentimiento de culpa. Esto nos lleva directamente a un aspecto de la cultura japonesa que a día de hoy sigue siendo muy palpable. La sociedad japonesa respeta al máximo el espacio personal de los demás, al igual que quieren que se respete el suyo, como ya vimos con Tada (2), al hablarnos sobre el hedatari. Por ello, el sentimiento de culpa guarda relación con la infracción de una de las normas sociales más características de la sociedad japonesa: no invadir el espacio ajeno. Esto sucede así puesto que si nos sentimos culpables cabe la posibilidad de que sea porque algo afecta a otros y, aunque no sea una intrusión física en el espacio personal del otro, de una manera u otra está interfiriendo en el espacio de otra persona. Esta situación produce una retroalimentación algo redundante que podemos observar con el ejemplo del deshonor que desemboca en seppuku:

- Un individuo pierde su honor, lo que le avergüenza. La pérdida de honor no solo afecta a ese individuo, sino que todos los que le rodean se ven involucrados, llenándole de culpa. Que el error de uno afecte a otros rompe el hedatari, interfiriendo en el espacio de otros, acarreando un sentimiento de culpa aún mayor si cabe. Para restablecer el equilibrio, ese individuo se ejecuta el seppuku para, no solo liberar de la carga del deshonor a los que le rodean, sino para restablecer también su propio honor mediante la muerte.

Por su parte, con Michitaro Tada aprendimos a través del cuerpo japonés un poco sobre la vergüenza, por lo que este tema ya debería sonarnos. Recordando la sección en la que se menciona la espalda (1), hablábamos de que es algo no expuesto a todo el mundo, se encontraba oculto y solo los más cercanos a nosotros con los que tenemos confianza conocen esa parte oculta de uno. Junto a lo mencionado previamente sobre el espacio personal (2), se forma un triángulo de conceptos que se encuentran en conexión. La vergüenza, el espacio personal y la parte oculta de uno mismo, la espalda. La vergüenza es un tema que atormenta al ciudadano japonés y es posible que este espacio personal de uno mismo esté relacionado con ello. De esta manera, tendría sentido que las relaciones sean más distantes y se respete más el espacio, y así realmente la verdad de uno mismo permanece oculta, fuera de la vista de aquellos con los que no

tenemos confianza suficiente para mostrarles nuestro yo interior sin experimentar el sentimiento de vergüenza. Recordemos también que, del mismo modo, Michitaro Tada hacía referencia a algo similar cuando hablaba del estómago (1) con aquella frase que hablaba de cortarse el vientre (hara wo waru) para hablar con total sinceridad, sin sentir ningún tipo de vergüenza. Siendo la vergüenza algo que afecta a la sociedad japonesa hasta tal punto que, con tal de no experimentar tal sentimiento, se oculta la verdadera forma de ser de uno mismo en la parte más interna, el vientre en ese caso, o en la parte más alejada de la vista de todos, la espalda.

Ahora que sabemos todo esto, es mucho más fácil comprender por qué Ruth Benedict (3) fue tan persistente con este tipo de preguntas relacionadas a la culpa y a la vergüenza, pues ambas son una pieza clave de su cultura, además de ser un tema delicado (si Estados Unidos pretendía conocer a fondo a su enemigo, considerar este tipo de temas era crucial para entender por completo el funcionamiento de la mente a la que se enfrentaban).

Individualismo-Hedatari

Hemos mencionado en varios puntos que la sociedad japonesa está caracterizada por cierto individualismo. No obstante, el individualismo japonés cuenta con unos matices que lo hacen único. La definición de individualismo está estrechamente relacionada a comportamientos y toma de decisiones egoístas, sin importar cómo pueda afectar a los demás siempre que beneficie a uno mismo. No obstante, esta definición chocaría de manera radical contra el hedatari que hemos estudiado con Tada (2). Es por eso por lo que el individualismo japonés se traduce como un individualismo en el que cada uno va por su lado sin dejar, no obstante, que eso repercuta de manera negativa en los demás, invadiendo el espacio del otro. De hecho, es completamente opuesto a lo que se entiende por individualismo por regla general, pues la base del individualismo japonés está en la ausencia de egoísmo.

Cuando Tada nos habla sobre ganbaru (2), nos está mostrando a su vez cómo funciona el individualismo japonés. Tada (2) explicaba que, aunque ganbaru es una filosofía de vida compartida por una sociedad entera, se comparte manera individual y no como un colectivo. Es por eso por lo que, aunque en ocasiones se le dé un significado colectivo a ganbaru, el esfuerzo colectivo depende del individual de cada uno. El resultado de una actividad colectiva será como se traduzca el esfuerzo personal de cada individuo. Por ello, las actividades colectivas no tienen por qué llevarse a cabo de manera cooperativa, sino que cada miembro realizará su propio

esfuerzo y será alentado y reconocido por el resto, sin llegar a interferir en la actividad del otro (2).

Aprovecho además para rescatar una de las conclusiones que saca Tada en su otra obra cuando nos habla sobre los hombros. En este capítulo, Tada (1) nos comentaba una anécdota sobre un problema que hubo hace unos años con el largo de las mangas de un modelo de camisas y el tamaño de los brazos de los japoneses. La respuesta japonesa ante ese problema fue que el error estaba en que los brazos de los japoneses eran cortos, mientras que, una mentalidad puramente egoísta habría atribuido dicho error a que las mangas fuesen excesivamente largas. El individualismo culparía a otro de un error por el que se ve afectado. El individualismo japonés, por el contrario, reflexiona y explora la posibilidad de que uno mismo sea el problema, evitando así involucrar a otros. Sin interrumpir el hedatari.

Otro de los términos relacionados con el hedatari y que además menciona Tada (2) es el hanikami o la timidez. Cuando nos habla sobre el hanikami, Tada (2) menciona la tendencia japonesa que existía en el pasado, y de la que hoy quedan restos, que consistía en evitar el contacto directo entre miradas. Como sabemos, los ojos son un reflejo del alma, transmitiendo emociones hasta con el más mínimo detalle. No resulta difícil entender la posible conexión que existe entre la evasión del contacto entre miradas, el hedatari y el hanikami. Al decir tanto de uno mismo una simple mirada, por timidez (o hanikami) se evita el contacto y a su vez, también queda respetado el espacio personal (o hedatari) de los distintos individuos.

Otro de los temas donde vemos el individualismo japonés representado es en la obra de Namiko Kunimoto (9). Los artistas japoneses de la época que nos habla Kunimoto (9) acostumbraban a trabajar en grupos, para así colaborar compartiendo materiales. No obstante, el trabajo en grupo no iba más allá de eso, dedicándose así cada artista a desarrollar su estilo propio e individual.

Medicina y anatomía previas a la occidentalización

Aunque muchos de los conocimientos medicinales, anatómicos y fisiológicos de los que dispone a día de hoy Japón llegaron a través de la occidentalización, que tuvo lugar con el comienzo de la era Meiji, lo cierto es que ya existían previamente ciertas bases en cuanto a estos campos. Esto se debe a elementos como la medicina Kampo, el shiatsu o el rangaku. Pero, como ahora veremos, no quiere decir que estos conocimientos fuesen puramente japoneses.

En el caso de la medicina Kampo se trata de la adaptación japonesa de la medicina tradicional china. Por supuesto, una vez incorporados y adaptados dichos conocimientos como base, los japoneses también desarrollaron sus propios métodos. Pero si realmente pretendemos entender la medicina Kampo, es preciso remontarse a los orígenes de esta. Es decir, a la medicina tradicional china. Para ello, la obra de Wong Kiew Kit (12) nos será de utilidad pues habla en profundidad sobre los orígenes, la metodología y la filosofía detrás de la medicina tradicional china. Es una obra extensa y que trata una gran variedad de puntos, por lo que me sabe mal hacer énfasis solo en uno de los temas, pero no quiero desviar el tema principal. El tema concreto que vamos a tratar concierne al apartado que el autor llama ‘Los problemas del paciente, no de la enfermedad’ (12). No solo me parece interesante para nuestro estudio, sino que me llama además la atención por ya haber escuchado hablar de este tema. A la hora de curar a un paciente, el médico debe realizar previamente un diagnóstico para identificar la enfermedad. No obstante, dependiendo del paciente, en ocasiones las enfermedades pueden manifestarse con diferentes patrones. Por eso Wong Kiew Vit titula este apartado como ‘Los problemas del paciente, no de la enfermedad’, porque el diagnóstico ha de ser específico para cada paciente, aunque dos pacientes tengan la misma enfermedad. Wong Kiew Vit nos explica que existen unos factores determinados que se han de tener en cuenta en todo diagnóstico (12), que son:

- Examinar si la enfermedad es externa o interna, según la parte del cuerpo donde esté localizada.
- Investigar si la enfermedad se ve ocasionada por excedencia o, por el contrario, por insuficiencia de algún elemento.
- Observar el comportamiento de la enfermedad para detectar propiedades según la medicina tradicional china, siendo estas propiedades: viento, sequedad, humedad, calor, frío y fuego.
- Determinar el estado de la enfermedad según lo avanzada que está. Los estados son: superficial, inicial, intermedia y avanzada.

Para llevar a cabo el diagnóstico pues, es necesario analizar una serie de factores, como acabamos de ver. Pues bien, para ello serán necesarios una serie de métodos (12) que son: observar, escuchar y oler, preguntar y, por último, sentir.

Con respecto a la práctica del shiatsu, como el Japan Shiatsu College (11) nos indica, se trata de un método terapéutico por el que se tiene como objetivo prevenir enfermedades, incrementar la vitalidad y favorecer la sanación natural de nuestro cuerpo. Su origen es japonés y la práctica consiste en la aplicación de presión en los puntos de acupuntura (llamados *tsubo* en japonés), así como a lo largo de los meridianos, mediante las palmas y los dedos de las manos (11). Puesto que el shiatsu es una práctica que se basa en la existencia del flujo de ki, al igual que en la existencia de las vías del cuerpo por las que circula, aunque se trate de una práctica desarrollada en Japón, de nuevo, la base del conocimiento vuelve a ser de origen chino.

Por último, hablaremos del rangaku. Hemos hablado de que el conocimiento occidental no llegó a Japón hasta el comienzo de la era Meiji, sin embargo, lo cierto es que sí que existía una vía por la que llegaba conocimiento occidental previa a la era Meiji. Se trata del rangaku, también conocido como aprendizaje holandés (13), como se traduce. La existencia del rangaku se debe al *sakoku*, una política introducida durante el shogunato Tokugawa que prohibía salir o entrar al país a cualquier individuo, ya fuese japonés o extranjero. Junto con esta medida, todos los extranjeros fueron expulsados del país, a excepción de ciertos comerciantes holandeses, siendo la única conexión con Occidente del momento y, por tanto, la única vía de conocimiento occidental de la época (13). El rangaku, además, probablemente supuso una de las razones por las que la occidentalización de Japón durante la era Meiji se llevó a cabo en un período tan corto de tiempo, puesto que realmente no era el primer contacto que se tenía con el conocimiento occidental (13).

Resultados

La mente compartida por la humanidad

Tras estudiar minuciosamente de manera individual tanto a Rupert Sheldrake como a Carl Gustav Jung, así como los conceptos que desarrollan y explican en sus respectivas obras, podemos determinar sin duda que, ya sea una dimensión o campo mórfico, o una especie de mente inconsciente compartida, no es nada descabellado afirmar que existe la posibilidad de que la humanidad comparta conocimiento de manera inconsciente por medio de alguna estructura que va más allá del conocimiento humano. Aunque hayamos hecho esta parte del estudio basada

principalmente en Jung (5) y Sheldrake (4), no son los únicos que contemplan la existencia de algo similar. Sin embargo, cabe señalar que, aunque ambos autores estudian campos totalmente ajenos el uno al otro, llama la atención que se llegue a una conclusión tan precisa y que comparta tantas similitudes.

De hecho, resulta curioso, pues de existir dicho campo mórfico o inconsciente colectivo (o cualquier otra manera de referirse al mismo concepto de la mente compartida), ¿no sería evidente que podría haber tenido algo que ver esta estructura de la mente compartida en que diferentes autores de campos completamente distintos desarrollen una misma idea sobre este tema? Sin duda, es algo que como poco, hemos de darle el beneficio de la duda. Es cierto que no se puede afirmar con total certeza la existencia de algo similar a dicha estructura, sin embargo, varias ideas y evidencias podrían conducir a ello. Quizás en el futuro, una vez se llegue a comprender con más exactitud las capacidades del cerebro humano, seamos capaces de encontrar respuestas a todo lo que envuelve a esta idea de la mente compartida.

Una sociedad reprimida

Tras entender los diversos puntos de vista de diferentes culturas sobre mismos conceptos, nos hacemos a la idea a través de la comparación con nuestra propia cultura de aquello que caracteriza a la cultura japonesa y, por consiguiente, a su sociedad.

Habíamos hablado sobre la culpa y la vergüenza a raíz de Ruth Benedict (3) por ser dos de los temas principales a los que ella orientó las preguntas en sus entrevistas. Relacionándolo con la información que ya habíamos estudiado relativa al seppuku (6) y a la obra de Michitaro Tada (2), podemos determinar que la sociedad japonesa no solo oculta y evita estos sentimientos, sino muchos otros como la tristeza, los miedos, etc. Es una sociedad que por cómo se ha desarrollado en el curso de su historia, ha aprendido a no mostrar ciertas emociones y a evitar ser afectada por ellas, dando lugar a la sociedad reprimida que es a día de hoy. Reprimir todas estas emociones y sentimientos es una carga aterradora que han de soportar los japoneses. No puedo evitar referenciar de nuevo el fragmento sobre la espalda en el que Tada (1) nos explicaba que los japoneses tienen una espalda extremadamente fuerte, preparada para cargar grandes pesos. A esto me refería en su apartado explicando que las cargas no siempre son físicas, hay muchas otras cargas que no son tangibles y que pertenecen al marco psicológico.

Aquí surge una nueva cuestión, ¿los japoneses son capaces de soportar la carga que supone reprimirse emocionalmente porque sus espaldas estaban preparadas para ello? O, por el contrario, ¿los japoneses desarrollaron esta capacidad de carga para así poder soportar esta situación de represión emocional?

Una cultura que aprende de las demás

Aunque a la hora de hablar sobre cultura japonesa lo natural es interpretarla como una cultura llena de diferencias con respecto al resto, lo cierto es que, aunque tenga sus peculiaridades y cierto desarrollo y evolución individual al margen del resto, realmente ha sido una esponja que a lo largo de la historia ha absorbido conocimientos de otras culturas y se ha nutrido de ellas. En el caso de la cultura occidental no sucedió hasta la era Meiji, a pesar de haber ciertas influencias previas debido al rangaku (13), pero en el caso de Asia, son pocas las influencias que hemos podido clasificar a lo largo de este estudio sin si quiera tener intención inicial al respecto. Lo observamos en sus religiones y filosofías, conocimientos médicos, artes marciales, patrones de comportamiento, etc. No nos estamos refiriendo en este apartado a conocimientos que pudiesen haber sido obtenidos por medio de la estructura de la mente compartida de la que nos hablan Sheldrake (4) o Jung (5), sino a conocimientos de los cuales se conoce el origen o la fuente directa de la que provienen, como el contacto directo entre culturas.

La importancia de las creencias y la filosofía en la cultura japonesa

Ya habíamos comentado cuando hablamos del Bushido (7) que gran parte de lo que predica tiene origen en fuentes como el sintoísmo, el budismo, el zen o el confucianismo. A su vez, el Bushido tiene una gran presencia en la filosofía de infinidad de aspectos de la cultura japonesa. En el seppuku, el Bushido deja su huella cuando habla del honor como un elemento que ha de ser preservado ante todo y de la muerte como algo inevitable (7). En cuanto a prácticas terapéuticas, conceptos como la energía vital o ki, al igual que la existencia de meridianos y puntos de acupuntura, provienen de las filosofías taoísta y budista. Por su parte, las artes marciales basan su filosofía en el Bushido o en las raíces de este, dando lugar a prácticas con una fuerte carga filosófica como el aikido, que tratan de mantener el orden natural y se evita el uso de la fuerza empleando la fuerza del oponente, o el sumo, cuya arena es una zona sagrada que no solo prohíbe la entrada a ciertos individuos para no ser perturbada, sino que además exige la purificación de la misma previa a cada combate (8).

Discusión

Kosima Kosmo y Desmond Morris. El zoo humano

Durante todo el estudio hemos estado hablando de la cultura japonesa de manera general, no obstante, los comportamientos y personalidades individuales de cada japonés no siempre se ven afectados de la misma manera o no siguen esa norma. Es decir, aunque expliquemos un aspecto general sobre la cultura japonesa, éste no se aplica a todos los individuos por igual. En este tema, tanto Kosima Kosmo (14) como Desmond Morris (15) tienen mucho que decir, aunque cada uno posea un punto de vista distinto.

Desmond Morris (15) entiende que los comportamientos no siempre vienen determinados por un individuo o la cultura de éste, sino por otros factores como la situación o el lugar en el que se encuentra. Al igual que para un animal, no solo el lugar sino las condiciones de vida varían entre su hábitat natural y un zoo, desarrollando patrones diferentes de comportamiento, para el ser humano sucede de la misma manera.

Kosima Kosmo (14) explica que, más allá de los factores culturales, existe una parte de nosotros que inevitablemente condiciona nuestro comportamiento. Además, no se trata de una parte cualquiera, sino de nuestra parte animal. Cada individuo estaría así identificado con ciertos animales según comportamientos que se asocian a estos (14).

Ya que nosotros analizamos la cultura japonesa en nuestro estudio, es natural centrarse en aspectos generales, pues serán más certeros a la hora de representar a esta cultura. No obstante, tanto la perspectiva de Morris (15) como la de Kosmo (14) podrían mostrarnos que la sociedad japonesa repite cierto patrón de comportamiento en cuanto a lo que dice Morris (15), o que ciertas representaciones de animales en el comportamiento son comunes en los japoneses, haciendo referencia a Kosmo (14).

Fureru vs hedatari

Cuando estudiábamos la obra de Michitaro Tada (2), tanto el fureru como el hedatari fueron puntos en los que nos detuvimos, pues individualmente ambos eran interesantes para nuestra investigación. No obstante, al ponerlos en común se produce una fuerte contradicción que, de hecho, ya nos llamaba la atención cuando desarrollamos ambos conceptos. Mientras que con el

hedatari Tada (2) incidía en la importancia de no invadir el espacio personal de los demás, en respetar las distancias, por otra parte, con el fureru Tada (2) nos hablaba de lo común que era en los japoneses tocar a los otros a la hora de hablar, acompañando el discurso. Este punto en concreto nos dejaba completamente descolocados, no solo por no cuadrar con el punto anterior, sino también porque Tada (2) hablaba del fureru como algo que sucedía en Japón y lo distinguía de otras culturas. Quizás no solo a mí, si no a aquellos que compartan la misma cultura que yo, les parece completamente opuesto. En España nuestra cultura destaca entre otras cosas por ser individuos muy cercanos, dando por hecho por supuesto que el contacto físico también tiene lugar.

Queda claro que, viendo que Tada (2) y yo compartimos el mismo punto de vista, pero desde perspectivas completamente opuestas, este aspecto que nos comenta sobre el fureru es más una opinión personal sobre un elemento de la cultura japonesa que un hecho corroborado.

Kamikaze y seppuku. ¿Escaso valor por la muerte?

Cuando hablábamos sobre el Bushido y más en concreto, sobre el seppuku, entendimos que esta práctica ritual era un recurso esencial para limpiar el honor de uno mismo (6). Hemos visto también en otros apartados cómo de duras son ciertas emociones o sentimientos para los japoneses, como en el caso de la vergüenza y la culpa. Sin duda, son especialmente difíciles de soportar para ellos por cómo es la sociedad japonesa, pero ninguno de ellos afecta de igual manera a los japoneses como la pérdida de honor, recurriendo por ello al suicidio ritual del seppuku.

El significado del seppuku está relacionado con acabar con la vida de uno mismo con el fin de conseguir algo, en este caso, restablecer su honor. No obstante, esta manera de interpretarlo me hace pensar en otra práctica japonesa, la de los *kamikaze* en la segunda guerra mundial. Los kamikaze eran ataques suicidas llevados a cabo por pilotos japoneses pertenecientes a la armada, que estrellaban sus aviones con gran carga explosiva contra la flota enemiga, impidiendo su avance hacia el territorio japonés. El objetivo era proteger Japón, pero llegando al punto de sacrificar sus propias vidas.

Ahora que hemos examinado ambas prácticas y hemos visto su similitud en cuanto a morir con el fin de cumplir un objetivo, me gustaría hablar sobre el valor de la muerte para los japoneses.

Resulta extraño que, si queremos conseguir algo, el recurso empleado para conseguirlo sea el suicidio. ¿De qué sirve entonces completar ese objetivo si no puedes vivir para verlo? ¿Acaso la muerte carece de valor para los japoneses? Para entender este aspecto, me remitiré a varias referencias a Inazō Nitobe (7) en su obra:

“Para un guerrero ni la fama, ni la fortuna son seguras, si no solamente la muerte” (p3).

“La muerte no es eterna; el deshonor, sí” (p6).

“El samurái nace para morir. La muerte, pues, no es una maldición a evitar, sino el fin natural de toda vida” (p6).

Como podemos ver, el Bushido, profundamente influyente en la cultura japonesa, adoctrina en la creencia de la muerte como un elemento inevitable en la vida de todos. No hay que temerla, no hay que huir de ella. Hay que aceptarla, recibir el momento con honor. Por el contrario, al menos en nuestra cultura, lo cierto es que la muerte suele ser un tema más bien tabú, por lo que no es raro que nos choque esa facilidad para afrontar la muerte característica de los kamikaze o aquellos que se ejecutan el seppuku.

Ikigai, la felicidad de estar siempre ocupado

Este concepto japonés que nos introducen Héctor García y Francesc Miralles (10) tiene mucho sentido dentro de nuestro estudio pues, ahora que hemos desarrollado por completo otros temas, hemos entendido ciertos problemas que presenta la sociedad japonesa a la hora de mostrar emociones y en cuanto a cómo gestionarlas. Lo cierto es que la gestión emocional es algo que suele desestimarse cuando debería ser al contrario, al ir ligada a la salud mental. Ya vimos con Tada (2) cuando hablamos del ganbaru que la sociedad japonesa se caracteriza por su gran esfuerzo y los trabajadores que son. No obstante, todo este esfuerzo conlleva un gran cansancio mental, más allá del físico. Que la salud mental de los japoneses se pueda ver dañada no solo por el cansancio mental que produce el esfuerzo y el trabajo, sino también por la mala gestión de las emociones, hace que luego no nos sorprenda que Japón sea de los países con mayor tasa de suicidios por número de habitantes en todo el mundo. Por ello, conceptos como *ikigai* que se centran en que ‘la vida valga la pena’ (10), siendo esta su traducción literal, son interesantes por su efecto en sociedades como la japonesa.

Conclusiones

- A lo largo del estudio, el cuerpo humano ha demostrado ser una vía interesantísima a la hora de conocer la cultura japonesa, brindándonos multitud de temas al respecto.
- La sociedad japonesa destaca por ser reservada en tanto que reprimen las emociones negativas, suponiendo una carga que no pueden compartir con el fin de ser aliviada.
- El respeto dentro de la sociedad japonesa lo es todo. El respeto por los demás demuestra obediencia ante las normas sociales. El cumplimiento de las normas sociales determina el valor de uno mismo.
- Filosofías como el budismo, confucianismo e incluso el propio código samurái influyen aún en la actualidad en la cultura japonesa y su sociedad. Además, la mayoría de las artes marciales japonesas se originaron en base a estas filosofías.
- Lo último que considera perder un japonés es el honor, recurriendo al seppuku con tal de restaurarlo si es necesario.
- Existen conceptos y patrones de comportamiento similares entre la cultura japonesa y otras culturas ajenas, sin que hubiese habido contacto previo, que se podrían explicar mediante los conceptos pseudocientíficos de la mente compartida de Jung o los campos mórficos de Sheldrake.
- Los japoneses son profundamente individualistas, pero sin ser caracterizados por comportamientos o decisiones egoístas.
- La muerte como concepto no supone un tema tabú, y aunque tanto los que se han practicado el seppuku como los kamikaze la afrontan sin contemplaciones, esto no hace menor el valor de la muerte, sino mayor el valor del individuo que la afronta.
- Japón ha elaborado su propia versión de múltiples elementos presentes en su cultura en la actualidad, sin embargo, originalmente la mayoría de ellos pertenecían a otras culturas, teniendo como mayor referente a China.
- Aunque la cultura supone un factor esencial que condiciona el comportamiento de los individuos, tanto el lugar donde se encuentra uno como los rasgos individuales de su personalidad afectan al comportamiento.

- Cuando algo no funciona correctamente, el instinto primario en los japoneses es analizarse a uno mismo como posible raíz del problema. La introspección supone un elemento fundamental en la sociedad japonesa.
- Conceptos como el ikigai ayudan a que parte de la sociedad japonesa se sostenga a pesar de los estragos que puede sufrir la salud mental de sus integrantes a causa de la represión de emociones y los esfuerzos extraordinarios que en ocasiones implica el ganbaru.

Bibliografía

1. Tada M. Karada: El cuerpo en la cultura japonesa. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora; 2011. 376 p.
2. Tada M. Gestualidad japonesa: Manifestaciones modernas de una cultura clásica. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora; 2006. 280 p.
3. Benedict R. El crisantemo y la espada: Patrones de la cultura japonesa. Madrid: Alianza editorial; 2004. 312 p.
4. Sheldrake R. La presencia del pasado: Resonancia mórfica y hábitos de la naturaleza. España: Editorial Kairós; 1990. 580 p.
5. Jung CG. Arquetipos e inconsciente colectivos. España: Editorial Paidós Ibérica; 2009. 296 p.
6. Rankin A. Seppuku: A history of samurai suicide. Estados Unidos: Editorial Kodansha USA; 2012. 256 p.
7. Nitobe I. Bushido: El espíritu de Japón. Móstoles (Madrid): Dojo ediciones; 2010. 162 p.
8. Horton N. Japanese Martial Arts. Gran Bretaña: Editorial Summersdale; 2005. 126 p.
9. Kunimoto N. The stakes of exposure: Anxious bodies in postwar Japanese art. Minneapolis: Editorial University of Minnesota Press; 2017. 263 p.
10. García H. y Miralles F. Ikigai: Los secretos de Japón para una vida larga y feliz. Barcelona: Ediciones Urano; 2016. 192 p.
11. Japan Shiatsu College [Internet]. [Consultado 10 de noviembre 2020]. Disponible en: <http://e.shiatsu.ac.jp/about/>

12. Kiew Kit W. El gran libro de la medicina china. Barcelona: Ediciones Urano; 2003. 332 p.
13. Treyvaud M. Network of Knowledge: Western Science and the Tokugawa Information Revolution. The Japan Times; 2016. Disponible en:
<https://www.japantimes.co.jp/tag/rangaku/>
14. Kosmo K. Los animales que somos: El zoo humano. Sevilla: Editorial Espuela de Plata; 2012. 308 p.
15. Morris D. El zoo humano. Barcelona: Editorial Plaza & Janés; 1972. 209 p.